

ALEJANDRÍA

C. 210 antes de Cristo

La otra noche el aire era caliente y las muchachas que tocaban la flauta llevaban coronas de mirto. Cuando las miradas lo habían dicho todo, Dorís tomó la mano a Dioscórides y juntos se deslizaron entre la música.

Días después, a la manera de Asclepiades y Calímaco, que escribieron bellos epigramas sobre noches de amor, Dioscórides trata de celebrar aquel momento con la joven Dorís: su aspecto de diosa, su entrega desprendida, su alegría inocente. Con un ligero movimiento de la mano, comprueba la cadencia de los versos que acompasa en su mente como un juego trivial, nocturno, solitario. A veces se sonríe, a veces se disipa, luego vuelve a empezar. Tal vez lo haría de otro modo –tal vez no- si supiera que ese reflejo de la pasada noche sobre un frágil papiro ha de ser pronto el testimonio único de que existió Dorís, de que existió un día Dioscórides, y que el resto de sus gestos, de sus conquistas, de sus vidas, será borrado para siempre.

*A Dorís, de nalgas sonrosadas, reclinada en el lecho la tuve
y fui inmortal entre sus tallos frescos,
pues a horcajadas con sus muslos sublimes
me llevó sin desliz por la larga carrera de Cipris,
mirándome con ojos lánguidos, mientras, como boja al viento,
temblaba enrojecida al galopar,
hasta que el blanco ímpetu surtió de los dos
y ella se derramó con el cuerpo rendido.*

Anthologia Graeca, en especial, V, 55.

Pedro Olalla

Historia Menor de Grecia



ÍNDICE

- 5 Un Monje Azul Come Pasas Rosas**
Poemas de José García Villa
Versiones al español de Jannine Montauban
y Eduardo Chirinos
- 32 Schwob es Nuestro Contemporáneo**
Texto de Enrique Vila-Matas
- Alfonso Marín Hernández**
38 Poemas
Fernando Restrepo Echeverry
- 48 Raúl Gómez Jattin**
La Incomodidad hace al Poeta
Entrevista de Víctor Rodríguez Nuñez
- 59 Texto de Luis Antonio de Villena**
Actualidad de Pasolini
- 63 José Manuel Arango y el Paraíso del Instante**
Ensayo de William Ospina
- 76 Giovanni Gómez**
Lo Invisible
Palabras de presentación de Pablo Montoya
- 92 Noche de Cada Noche**
Suma poética de Eduardo López Jaramillo
palabras de presentación de Jaime Ochoa Ochoa



UN MONJE AZUL COME PASAS ROSAS

Poemas de José García Villa

Versiones al español de Jannine Montauban

y Eduardo Chirinos

JOSÉ GARCIA VILLA

O EL DANZANTE ENMASCARADO

“Sabía que estaba viendo por primera vez a un poeta cuyo pasmoso talento era perfectamente original”. Estas palabras,

escritas por Edith Sitwell en el Prefacio a *Selected Poems and New* (1958) de José García Villa, describen con exactitud mi primer encuentro con el poeta. La mañana del 3 de septiembre del 2008, luego de tediosos papeleos en el consulado español de San Francisco, Jannine Montauban y yo decidimos visitar la librería *City Lights*. Se trataba de un peregrinaje, sí, pero también de la búsqueda de un remanso cultural en un medio invadido por supermercados asépticos tipo *Borders* o *Barnes & Noble*. En el segundo piso, subiendo por una escalerita de madera flanqueada por retratos de escritores (reconocí a Jack Kerouack, a Neal Cassady y al omnipresente Allen Ginsberg), se encuentra la sección de poesía. Como era temprano y no había casi nadie, me puse a revisar primeras ediciones de los poetas beatniks mientras escuchaba canciones de Bob Dylan. A través de la ventana —abierta como un póster de los años cincuenta— se podía adivinar el *Golden Gate*, la majestuosa bahía surcada por barcos y gaviotas. Una luz acogedora iluminaba amablemente la sala y caía con todo su resplandor en la mesa de novedades. Fue entonces que cogí el volumen de *Penguin Classics* que anunciaba los poemas de un tal José García Villa. Me sorprendió no haber escuchado nunca ese nombre, pero más me sorprendió que figurara en el catálogo más consagratorio de la literatura norteamericana. A la sorpresa siguió el desconcierto,

pues García Villa no era presentado como un poeta hispano traducido al inglés, sino como un “Asian American poet”, el único en el grupo de gigantes modernos de los años 50 de Nueva York, como W. H. Auden, Tennessee Williams y el joven Gore Vidal”. El volumen llevaba un título cuya extrañeza lingüística iba pareja con mi extrañeza cultural: *Doveglion*. Se trataba del apodo del poeta, pero también de la condensación de sus símbolos más emblemáticos: la paloma, el águila y el león reunidos con la habilidad de la que era capaz un poeta que conocía muy bien y que resultó ser amigo cercano de García Villa: e. e. cummings.

¿Quién era este “Asian American poet” de nombre tan castizo? Para responder esta pregunta es necesario dar la vuelta al globo y pasar de la soleada bahía de San Francisco a otra bahía que los hispanoamericanos asociamos con los célebres mantones que se pusieron de moda en España desde el siglo XVI. Me refiero a la bahía de Manila, que da su nombre a la ciudad mas famosa de las islas Filipinas. Antes de su fundación española en 1571, Maynila (como se llama en tagalo), era un próspero enclave musulmán que comerciaba con China y demás regiones del sudeste asiático. Luego de ser declarada capital colonial, Manila se convirtió en un importante centro de evangelización (en 1601 los jesuitas fundaron un seminario para nobles, que fue la primera institución educativa de Filipinas). Como todo puerto estratégico, Manila también fue blanco de ocupaciones extranjeras: la inglesa en 1772, la norteamericana en 1898, y la japonesa en 1941. En Singalong, uno de los distritos más exclusivos de esta agitada ciudad, nació José García Villa un 5 de agosto de 1908.

Hijo de un médico asimilado al ejército con grado de coronel y de una terrateniente acomodada, José García Villa terminó la escuela en 1925, y en 1929 ingresó a la Universidad para estudiar medicina y leyes, carreras impuestas por un padre que jamás entendió la verdadera vocación de su hijo. Mientras García Villa estudiaba en la Universidad continuó pintando (la pintura fue su primera pasión), y escribiendo los poemas que publicó ese mismo año con el título de *Man Songs*. Considerados “demasiado ofensivos” por la administración universitaria, estos poemas le costaron a su joven autor la suspensión de la Universidad y una multa de 70 pesos impuesta por la Corte de primera instancia. A ese libro pertenece este fragmento del “Poema del coco”, escrito a los 17 años:

*Los cocos han madurado,
son como pezones en el árbol.*

*(Una mujer tiene solamente dos pezones,
en el cocotero hay muchas vidas de mujeres).*

Pronto los cocos madurarán fuertes y llenos:

Yo tomaré uno.... muchos....

*Chuparé su leche como un niño,
chuparé de los cocos blancas canciones,
seré recordado por muchas mujeres.*

.....
Besaré el coco porque es el pezón de una mujer.

Aquel mismo año obtuvo con “Mir-I-Nisa” el premio al mejor cuento del año concedido por la revista *Philippine Free Press*. Con el dinero del premio Garcia Villa compró el billete que le permitió viajar a los Estados Unidos, país al que llegó en 1930 con apenas veintidós años.

Garcia Villa inició su carrera americana en la Universidad de New México donde decidió continuar sus estudios de medicina y fundar *Clay*, revista mimeografiada en la que colaboraron, entre otros, Erskine Caldwell, William Saroyan y su admirado William Carlos Williams. Al poco tiempo se mudó a New York, ciudad que lo adoptó para siempre. Allí se matriculó en la Universidad de Columbia para hacer su postgrado, allí trabajó como editor asociado de *New Directions Publishing* y, más tarde, tuvo a su cargo el Programa de escritura creativa de la *City University of New York*. Garcia Villa consiguió combinar la creación literaria y artística con su vocación por la enseñanza y su acusado espíritu bohemio: por aquellos años, Nueva York era un gigantesco imán que atraía lo mejor de la intelectualidad estadounidense, europea y, por supuesto, de la periferia que se abría paso como bien podía. En una foto publicada por la revista *Life* en 1948 aparecen Edith Sitwell, Tennessee Williams, Marianne Moore, Elisabeth Bishop, Randall Jarrell y, al lado derecho de W. H. Auden, el poeta filipino José Garcia Villa. Para ese año ya había publicado *Have Come, Am Here* (1942) iniciando una carrera meteórica que continuó con *Volume Two* (1949), por el que obtuvo el Premio Bollingen, *Select Poems and New* (1958) y *Appassionata: Poems in Praise of Love* (1979), además de libros para niños, ensayos literarios y cuentos cortos.

El reconocimiento de la obra de Garcia Villa estuvo acompañado por el mismo desconcierto que producen los escritores de origen extranjero que adoptan el inglés como lengua literaria. Para nadie es un problema que el españolísimo “Carlos” de William Carlos Williams sea un recuerdo de su madre puertorriqueña, ni que el serbio Dušan Simic haya adoptado el “Charles” para figurar en el patrimonio de la poesía estadounidense contemporánea. El José de Garcia Villa, en cambio, es el mismo del héroe independentista José Rizal (1861-1896), quien escribió en español su famosa novela *Noli me tangere* y el poema “Mi último adiós” que muchos filipinos se saben de memoria. Como Rizal, Garcia Villa fue un patriota (se opuso a la dictadura de Ferdinand Marcos y su esposa Imelda, a quien llamaba “Queen Kong”), como Rizal estudió para médico, como Rizal practicó la prosa con igual maestría que el verso. Pero los diferencia la lengua que eligieron para construir su obra. Contra lo que muchos críticos creyeron (entre ellos Babette Deutsch y el novelista Henry Miller), José Garcia Villa no “adoptó” el inglés como lengua literaria. Su caso no era el de Conrad ni el de Nabokov. Tampoco el de Simic: Garcia Villa se crió en un ambiente donde se hablaba con familiaridad el tagalo, el español y el inglés. La extraña (y encantadora) sintaxis de sus poemas se debe más a la búsqueda experimental de recursos expresivos que a un supuesto sustrato tagalo o español, lenguas que Garcia Villa dominaba a la perfección.

¿Escribió Garcia Villa en español? Confieso que, como hispanoamericano, me entusiasmaba la posibilidad de contar “entre los nuestros” a un poeta proveniente de uno de los rincones más

apartados e inquietantes del idioma. Conviene desengañarse pronto: basta una hojeada a sus *Collected Poems* para darse cuenta de que no sólo son contadas las palabras españolas que aparecen en sus poemas, sino que el tema hispánico (e incluso el filipino) se resiste a ocupar el primer plano. Como bien observa Luis Francia en su introducción a los poemas de *Doveglion*, las influencias literarias de Garcia Villa deben buscarse en “los poetas Metafísicos, Gerard Manley Hopkins, Walt Whitman, Emily Dickinson y Cummings”. A diferencia de tantos escritores extranjeros que radican en los Estados Unidos, José Garcia Villa se negó a satisfacer el exotismo populista que reclaman ciertos lectores (e, incluso, ciertos académicos) aficionados a las clasificaciones fáciles. El español de Garcia Villa está presente, sin embargo, en el género más insospechado de todos: el epistolar. Luis Francia cuenta que el poeta solía recibir del coronel Simeón Villa cartas llenas de reproches donde lo acusaba de evadir la administración del patrimonio familiar para dedicarse a ocupaciones dignas de todo desprecio. Dichas cartas estaban escritas en español, lo que hace suponer que el poeta asociaba esa lengua con el autoritarismo paterno que contaminaba, además de lo familiar, lo político (Simeón Villa combatió en la Guerra de la independencia y contra la ocupación norteamericana), lo social (el español ha sido la lengua de la élite cultural filipina) e incluso lo religioso. El rechazo a ese universo se resume en esta confesión que el poeta le hizo a Luis Francia en relación al patriarca filipino: “Si alguna vez fuera a visitar su tumba, sería para escupir en ella”.

Esta actitud respecto de un padre que jamás le perdonó que se marchara a los Estados Unidos contrasta en apariencia con el espíritu religioso que atraviesa su poesía. Este es uno de los aspectos más inquietantes de la obra de José García Villa, y el que más lo aleja de sus contemporáneos neoyorquinos, marcados por el agnosticismo religioso o el escepticismo más radical. Pero no conviene apresurarse. Lejos de la proverbial devoción filipina, García Villa fue un heterodoxo que interrogaba a Dios sin importarle las irreverencias en las que solía incurrir:

El cielo me escribió mirlos

*que eran dorados (tal vez Dios
estaba riéndose, paseándose de cabeza)*

yo respondí,

imposible

¡incluso

para un milagro! Entonces Dios

*paseándose de cabeza (tal vez
esquiando sobre rosas)*

dijo,

posible

Nosotros (el Amor y Yo) vimos enanos

en Marte y un matrimonio

de limones

en la casa

*de la paz...
e inmediatamente
le creí y me fui riendo
del brazo con Dios
a pasearnos de cabeza.*

Los frecuentes juegos verbales que nos regalan sus poemas no son fruto de la arbitrariedad ni del escepticismo, antes bien son meditaciones sobre un lenguaje que acepta de buen grado el discurrir del pensamiento y la sorpresa de las correspondencias: la equivalencia fonética que establece entre “tulips” y “two lips” sólo es posible en el interior de un ritmo ocular que nos enseña a “ver” tulipanes en los labios, y labios en los tulipanes. Se trata de sentido, sí, pero también de gracia, facultad que el poeta entiende como un don y un encanto sin los cuales no es posible la poesía.

En uno de sus *Xocerismos*, García Villa escribe: “El sentido de un poema es danzado y cantado por su lenguaje pero el lenguaje es un *danzante enmascarado*”. No sorprende que su estrecha relación con el lenguaje lo haya conducido del amor por el poema al amor por el verso, y del amor por el verso al amor por la palabra. Consciente de que las palabras en libertad perdían la imantación del sentido (como terminó ocurriendo con los experimentos futuristas), encontró la solución en el puntillismo de Georges Seurat: las palabras debían comportarse en el poema como la pincelada de color en el lienzo. Para ello recurrió a las comas entre palabra y palabra que empezó a usar a partir de *Volume Two* (1949) y que le valió el sobrenombre de “Poeta de las comas”.

No se trata de un capricho, tampoco de una rebuscada originalidad: el empleo obsesivo de las comas genera un efecto perturbador en los poemas, cuya lectura se ve regulada por esas constantes e incisivas respiraciones. Que estas respiraciones alteraban radicalmente el sentido lo sabía muy bien García Villa, quien en algunos casos llegó a ofrecer dos versiones del mismo poema (una con la puntuación regular, la otra investida con las comas) para evidenciar la diferencia entre un poema compuesto de frases articuladas y un poema compuesto de palabras. La sensación que produce la lectura de estos poemas es muy semejante a la que experimentó Frances de la Rosa ante las piezas de cerámica coreana exhibidas en la Freer Gallery de Washington: dichas piezas se encontraban reparadas, pero su sentido estético descansaba en la elegancia de esas reparaciones, muchas de las cuales se encontraban revestidas con pan de oro y delicados diseños que contrastaban con la simplicidad de las piezas. Esta celebración de las imperfecciones incide en el vacío de la rotura que el arte occidental, como reflexiona La Rosa, intenta disimular por todos los medios. Este efecto de ensamblaje—que compromete tanto el aspecto espacial del poema como su ejecución verbal—lo consigue García Villa mediante el uso de las comas y también de los paréntesis, como ocurre en el hermoso poema titulado “(Arriba) (en) (el) (árbol)”:

(Arriba) (en) (el) (árbol)
(cuyos) (ojos) (son) (azules)

(Mira) (un) (pequeño) (pájaro)
(cuyas) (flores) (son) (doradas)

(Arriba) (en) (el) (árbol)
(cuyos) (ojos)

(Mira) (un) (pequeño) (pájaro)
(cuyas) (flores)

(Arriba) (en) (el) (árbol)
(cuyas) (flores) (son) (tres)

(Un) (pequeño) (pájaro)
(cuyos) (ojos) (son) (ciertos)
(Arriba) (en) (el) (árbol)
(que) (florece)

(Un) (pequeño) (pájaro)
(que) (es) (amor)

Su obra está llena de estas magias, algunas de ellas imposibles de traducir al español. Aunque también son imposibles en el inglés original: García Villa pone de cabeza la sintaxis del inglés, prescindiendo muchas veces de la preposiciones y practicando el hipérbaton en una lengua menos maleable que el español para esas acrobacias. En otro

de sus *Xocerismos*, advierte sobre estas dificultades (válidas también para el lector y el traductor): “El artista problematiza, dificulta su arte: levanta barreras, desafíos, obstrucciones: él celebra obstáculos”. Pero las dificultades de Garcia Villa nunca son áridas ni mucho menos intimidantes. Afecto al uso de arcaísmos y a juegos fonéticos, sus poemas transpiran poesía incluso cuando señalan con humor la impostura del silencio, como en aquella página en blanco anunciada con el título “El nuevo soneto del emperador”.

Pero donde el olfato poético Garcia Villa se hace más patente es en sus *Adaptaciones (Selected Poems and New)*, 1958). Siguiendo las ideas de William Carlos Williams acerca de la prosa como laboratorio de experiencias métricas, Garcia Villa estuvo siempre muy atento a los hallazgos que le ofrecía la prosa bajo la forma original de diarios de escritores, artículos, reseñas de libros y hasta de cartas a editores de revistas, como aquella dirigida el 24 de marzo de 1958 al editor del *Time Magazine* que Garcia Villa convierte en esta joya titulada: “Si El Greco fuera astigmático”:

*Las figuras le hubieran parecido
alargadas, pero también
sus lienzos. Si
hubiera pintado*

*precisamente como veía, el efecto
hubiera sido auto-*

*correctivo. Un astigmático
puede ver un
círculo como una elipse pero
si se le pidiera dibujar lo que
ve dibujaría
un círculo*

Si en algunos casos las *Adaptaciones* se construyen a partir de la recreación métrica de textos ajenos, otros —como el poema que comienza “La corrida es puro arte”—son concebidos como un *collage* donde la vena pictórica de García Villa nos presenta un poema absolutamente suyo y absolutamente nuevo.

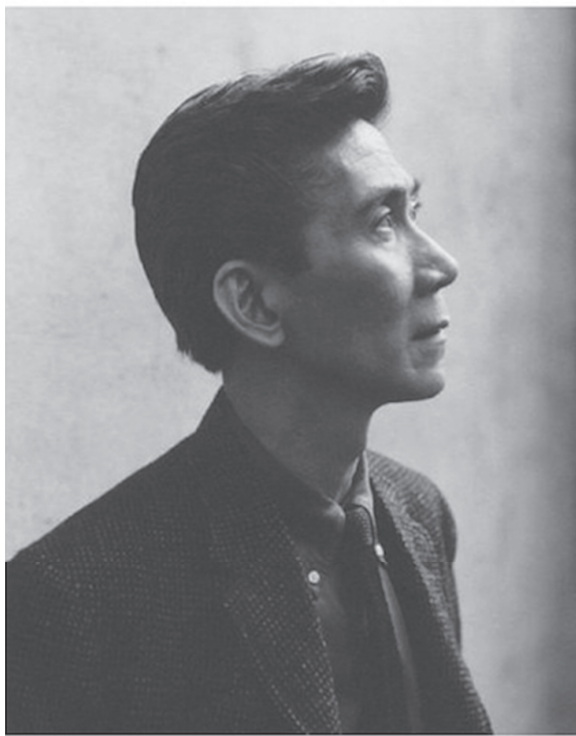
Hacia el año 1958, luego de la publicación de *Selected Poems and New*, García Villa abandonó la poesía para dedicarse a sus trabajos críticos, elaborar antologías de su propia obra (entre ellos *Parlement of Giraffes* y *Appassionata*) y escribir lo que consideraba la esencia más refinada de la poesía: los *Xocerismos*. Escritos durante los últimos siete años de su vida, los *Xocerismos* se distinguen de los pensamientos tradicionales en su semejanza con la poesía (de hecho, algunos están en verso) y en su voluntad de ser leídos como un paso más en la evolución poética. Su editor John Edwin Cowen asegura que García Villa se sentía tan orgulloso de ellos que pensaba que en el futuro serían más importantes incluso que sus propios poemas. Por eso los personalizó dándoles su propio nombre en un característico juego de palabras: el prefijo *Xoce* es la forma rusa de “José” tal como la escribía su amigo Evgeni

Evtushenko. Pero los poetas, ya se sabe, suelen despistar a sus lectores mientras ofrecen claves de lectura. Los comentarios que suponen los *Xocerismos* son los mejores vehículos para entender la poética de Garcia Villa sin dejar de ser pequeñas y prodigiosas obras de arte.

Además del premio Bollingen, Garcia Villa fue merecedor del Premio de la *American Academy of Arts and Letters*, del *Shelley Memorial Award*, y de las becas *Guggenheim* y *Rockefeller* para la Poesía. En 1973 el gobierno de Filipinas lo nombró *National Artist for Literature*. José Garcia Villa, el danzante enmascarado, murió de un derrame cerebral en Nueva York el 7 de febrero de 1997. 🙈

Eduardo Chirinos

Eduardo Chirinos (Lima, Perú, 1960) es poeta, ensayista, traductor y autor de cuentos para niños.



Selección de poemas de José García Villa

Esta traducción de los poemas de José García Villa, la primera en lengua española, está hecha a partir de *Doveglion. Collected Poems* (Nueva York: Penguin Books, 2008) editada por John Edwin Cowen y prologada por Luis H. Francia. En dicha edición (que celebra el centenario del nacimiento del poeta) los poemas figuran rigurosamente numerados, como la mayoría de ellos carece de título hemos preferido presentarlos con sus primeros versos. El título general proviene de uno de los poemas más celebrados de García Villa, el que comienza “I have observed pink monks eating blue raisins”, que cuenta con una hermosa

y extraña musicalización de Samuel Barber para voz y piano (1943).

Como observará el lector, en casi todas estas traducciones se ha prescindido de la métrica y de la rima. Esta última decisión afecta aquellos poemas donde García Villa practicó una manera de rimar que bautizó como *reversed consonance* (consonancia invertida). Esta compleja y novedosa rima —que el lector puede apreciar en las versiones en inglés de poemas como “En mi deseo de estar desnudo”, “Una radio hecha de agua marina” y “Todos los caballos eran de oro”— es, según opinión del propio García Villa, “más sutil y estricta, y menos molesta para el oído que la rima ordinaria”.

Queremos agradecer el decisivo apoyo del profesor John Edwin Cowen (1941-2012), *literary trustee* de José García Villa, a quien le hubiera gustado tener este trabajo editado en sus manos; y de nuestra colega y amiga Liz Ametsbichler, quien revisó con minuciosidad y cariño cada una de nuestras versiones, arrojando luz allí donde los poemas nos ofrecían oscuridad.

Jannine Montauban y Eduardo Chirinos

OH TRES OJOS TIENE DIOS
O THREE EYEN HATH GOD

Oh tres ojos tiene Dios:
O three eyen hath God:

una rosa y
One rose and
dos manos heridas:
Two wounded hands:

tres sombras tiene
Three shadows hath

Su rosa
His rose
una sombra Sus tres ojos:
One shadow His three eyes:

Sus dos manos heridas
His two wounded hands
sin sombra
Shadowless
esta ausencia de sombra es Amor.
And this unshadow is Love.



TRAE SANDÍAS A LAS PALOMAS, ABELARDO
BRING THE PIGEONS WATERMELONS, ABELARD

Trae sandías a las palomas, Abelardo.

Bring the pigeons watermelons, Abelard.

El orden tiene una fresca pureza filosófica.

The order has cool philosophic purity.

Esto no es generosidad, es nobleza romana.

This is not largesse but Roman nobility.

Trae naranjas a los pavorreales.

Bring the peacocks oranges.

Convierte la filosofía en sensualidad.

Turn the philosophy to sensuousness.

Así Pallas Atenea será griega.

Pallas Athene is Greek thereby.

¿Pero si traemos palomas a las sandías?

But if we bring the watermelons pigeons?

¿Si traemos pavorreales a las naranjas?

If we bring the oranges peacocks?

¿Es eso tan difícil?

Is that very difficult?

Esto no sería griego ni romano.

This would not be Greek nor Roman.

Esto sería pureza sin filosofía.

This would be purity without philosophy.

Esto sería arte.

This would be artistry.

HAY, TRES, CABALLEROS

THERE, ARE, THREE, GENTLEMEN

Hay, tres, Caballeros-

There, are, three, Gentlemen-

ninguno, de, ellos, tiene, nombre:

Each, has, no, name:

ninguno, dice, mío:

No, one, says, mine:

pero, cada, uno, es, Quien.

But, each, is, Who.

Tienen, tres, sombras, tres:

Have, three, shadows, three:

y, un, origen, y, una, ira:

One, source, one, wrath:

diseñadas, para, traicionar,

Designed, each, to, betray,

cada, una, a, las, otras, Dos.

Each, of, the, other, Two.

Ellos, Él, los, Tres, Caballeros:

They, He, the, Three, Gentlemen:

¡el, Trisinónimo!

The, Trisynonym!

ninguno, dice, mío-

No, one, says, mine-

aunque, ellos, extraen, toda, la, Vida.

Though, all, Life, they, draw.



HE OBSERVADO MONJES ROSAS

*I HAVE OBSERVED PINK MONKS
COMIENDO PASAS AZULES
EATING BLUE RAISINS*

He observado monjes rosas comiendo pasas azules.

I have observed pink monks eating blue raisins.

Y he observado monjes azules comiendo pasas rosas.

And I have observed blue monks eating pink raisins.

Aplicadamente he observado.

Studiously have I observed.

Éste es el modo en que un monje rosa come una pasa azul:

Now, this is the way a pink monk eats a blue raisin:

él es rosa, eso es azul y el rosa

Pink is he and it is blue and the pink

se traga el azul. Juro que es verdad.

Swallows the blue. I swear this is true.

Y el modo en que un monje azul come una pasa rosa es así:

And the way a blue monk eats a pink raisin is this:

él es azul, eso es rosa y el azul

Blue is he and it is pink and the blue

se traga el rosa. Y eso también es verdad.

Swallows the pink. And this also is truth.

En efecto, lo he observado y yo mismo he tomado parte

Indeed I have observed and myself have partaken

de pasas azules y rosas. Pero mi alegría fue distinta:

Of blue and pink raisins. But my joy was different:

mi alegría fue ver el contrapunto del rosa y el azul.

My joy was to see the blue and the pink counterpointing

CUANDO LOS AZULES SUEÑAN OSOS EN
IN BLUE WITHOUT WHEN
AUSENCIA DE AZUL
BLUES DREAM BEARS

cuando los azules sueñan osos en ausencia de azul

in blue without when blues dream bears

la únicas chicas vivientes son doradas

the only living girls are gold

los solícitos chicos vivientes les traerán estrellas

quickly the living boys will bring them stars

y las estrellas cantarán campanas

and stars will sing them bells

cuando las campanas sueñan flores en ausencia de campanas

in bells without when bells dream blooms

los únicos chicos vivientes son audaces

the only living boys are brave

las solícitas chicas vivientes les traerán condenas

quickly the living girls will bring them dooms

y las condenas alabarán su amor

and dooms will praise their love



MUERTE, COROLARIO DE LA VIDA
DEATH, COROLLARY TO LIFE

Corolario de Vida, la Muerte,

Death, corollary to Life

pero sólo en la cronología.

But only by Chronology.

Muerte, el supremo Teorema—

Death, the supreme Theorem—

Corolario, la vida.

Life, the Corollary.

Cuyo antecedente—

Whose antecedence—

paradoja divina—

Paradox divine —

el Sublime matemático

Mathematicus Sublime

creó en inversa línea.

Created in inversed line.

Una progresión del vino

A progression of wine

de la fruta al poema:

From fruit to poem.

uva, el Corolario,

Grape, the Corollary,

vino, el Teorema.

Wine, the Theorem.

CUANDO, NO, ERA, MÁS, GRANDE,
WHEN, I, WAS, NO, BIGGER,
QUE, UNA, GRAN
THAN, A, HUGE

Cuando, no, era, más, grande, que, una, gran,
When, I, was, no, bigger, than, a, huge,
estrella, empecé, a, escribirme, mi, propia,
Star, in, my, self, I, began, to, write, My,
teología,
Theology,
de, rosa, y,
Of, rose, and,

tigre: hasta, que, ardí, en, su, pureza,
Tiger: till, I, burned, with, their,
y, su, rabia. Luego, me, sentí, lleno,
Pure, and, Rage. Then, was, I,
de, ira,
Wrath Ful,
y, más,
And, most,
delicado: más,
Gentle: most,

oscuro, pero, más, iluminado: un, ojo,
Dark, and, yet, most, Lit: in, me, an,
creció, dentro, de, mí: una, visión, que, brota,
Eye, there, grew: springing, Vision,
su,
Its,
oro, y, sus,
Gold, and,
guerras. Luego,
Its, wars. Then,

supe, que, el, Señor, no, era, mi, Creador.

I, knew, the, Lord, was, not, my, Creator!

—No, Él, el, no, Engendrado— pero, vi,

—Not, He, the, Unbegotten — but, I, saw,

al,

The,

Creador,

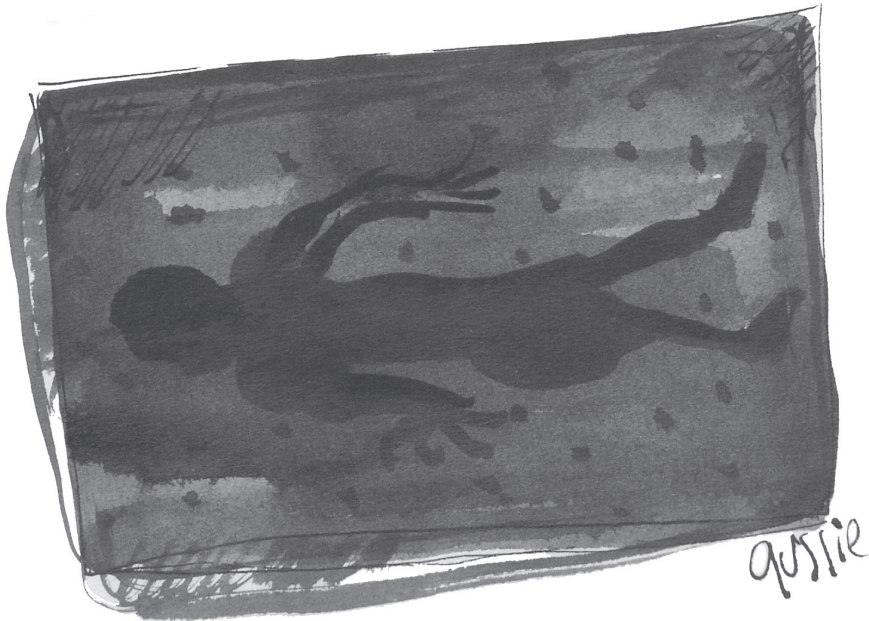
Creator,

Era, yo ó y,

Was, I-and,

empecé, a, Morir, y, empecé, a, Crecer.

I, began, to, Die, and, I, began, to, Grow.



EL, CAPRICHIO, DE, LOS, MELONES, ES, SER
THE, CAPRICE, OF, CANTELOUPES, IS, TO, BE

El, capricho, de, los, melones, es, ser,
The, caprice, of, canteloupes, is, to, be,
dulces, o, no, dulces,—
Sweet, or, not, sweet,—

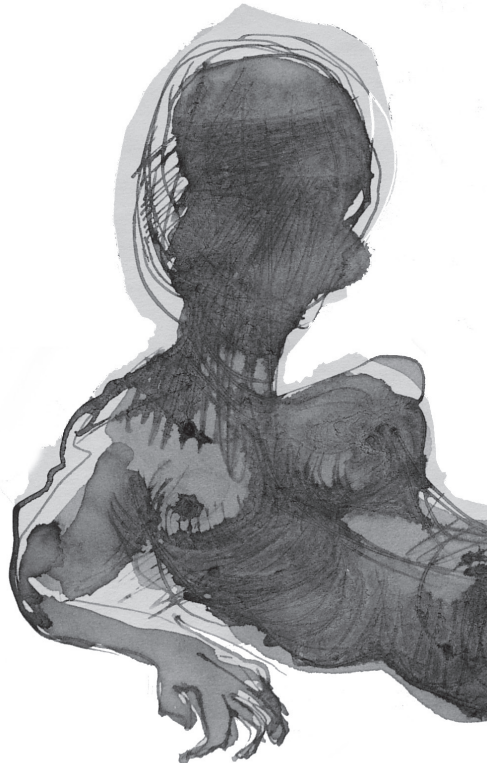
para, crear, suspenso. Un, retorno,
To, create, suspense. A, return,
al, drama, griego.
To, Greek, drama.

Su, dramaturgia, no, está, en, la, dulce
Their, dramaturgy, is, not, in, the, sweet,
tierra, sino, en, el, ojo,
Soil, but, in, the, eye,

de, ave, el, puro, ojo, que, decide,
Of, birds, the, pure, eye, that, decides,
otorgar, o,
To, bestow, or,

retener. ¿Debo, ser, dulce, o,
To, withhold. Shall, I, be, sweet, or,
no, dulce? — dice, mirándote,
Not, sweet? — looking,

a, la, cara. Hasta, que, de, pronto:
Up, at, your, face. Till, sudden:
¡Seré, dulce!
I, will, be, sweet!



EL, CÍRCULO, NO, ES, MÁS, GRANDE
THE CIRCLE, IS, NOT, GREATER

El, círculo, no, es, más, grande,

The, circle, is, not, greater,

que, su, radio,

Than, its, radius,

pero, el, radio, define, su, genio.

Which, defines, its, genius.

La torre, no es, más, grande,

The, tower, is, not, greater,

que, su, altura,

Than, its, altitude,

pero, la, altura, define, su, soledad.

Which, defines, its, solitude.

SI, LA, SABIDURÍA, NO, PUEDE, CONTAR,
IF, WISDOM, CAN, NOT, COUNT

Si, la, sabiduría, no, puede, contar,

If, wisdom, can, not, count,

los, pétalos, de, una, serpiente,

The, petals, of, a, snake,

todavía, puede, romper, su, espinazo.

Yet, wisdom, can, its, backbone, break.

MUERTE DE RAYMOND RADIGUET

DEATH OF RAYMOND RADIGUET

(en sus propias palabras a Jean Cocteau)

(in his own words to Jean Cocteau)

"En tres días

"In three days

seré fusilado

I shall be shot,

por los soldados de

By the soldiers of

Dios. La orden fue

God. The order has been

dada: Yo escuché

Given: I heard

La orden...

The order...

hay un color que se

There is a colour that

mueve y personas escondidas

Moves and people hidden

en el color".

In the colour.

No puedes

You cannot send

hacer que se vayan, tampoco

Them away, as you

puedes ver ese color".

Cannot see the colour".







es Nuestro Contemporáneo
Texto de Enrique Vila-Matas

Se dijo en su época –lo dijo R. de Gourmont- que el estilo de Marcel Schwob era “de una simplicidad tremendamente compleja”. Es muy posible que esa supuesta sencillez hiciera que sus contemporáneos se confundieran y le vieran como un buen escritor de segunda fila –qué gran error-, sin advertir lo larga que sería la proyección de su sombra en la literatura de nuestro tiempo.

Schwob (1867-1905) es nuestro contemporáneo. Se le creía de segunda fila y como además escribió poco y sin demasiado ruido, todo fue ayudando contribuyendo a que no se le leyera lo suficiente en su momento. Pero hoy en día dos de sus libros como mínimo (*La cruzada de los niños*, *Vidas imaginarias*) siguen teniendo una secreta influencia en la narrativa actual, lo cual sólo se explica porque Schwob fue un innovador, aportó ideas para novelas o narraciones distintas de los que se hacían en aquellos días. En *Vidas imaginarias* se inventó un nuevo género (en el que Borges tuvo la feliz ocurrencia de reparar) y originó en parte la tendencia de ciertas narraciones actuales a tomar personajes de la vida real y darles una segunda vida, una segunda oportunidad en el mundo.

En cuanto a *La cruzada de los niños*, sólo puedo decir que es un libro fascinante: belleza y horror se unen para contarnos una expedición infantil al santo Sepulcro. Un hecho basado en un caso real. Schwob se documentaba leyendo relatos verdaderos publicados en la prensa (*Le Journal*, en concreto). Esa expedición existió, por delirante y raro que parezca. Tuvo lugar en la vida real y Schwob la *fictionó* con dramatismo breve y memorable. En mayo del año oscuro de 1212, un niño llamado Esteban de Cloyes, se presentó en la corte del rey Felipe con una carta que, según afirmaba, le había sido entregada por Jesucristo en persona, junto con el encargo de predicar una cruzada. El rey le ordenó que volviera a casa de sus padres, pero el niño, en vez de hacerle caso, cayó en un profundo delirio de fervor cristiano y anunció a quien quisiera oírle que Dios le había ordenado organizar una cruzada de niños para recobrar de las manos infieles la ciudad santa de Jerusalén. En menos de un mes las soflamas de Esteban habían conseguido reunir a millares de niños; ante la mirada, unas veces atónita, otras burlona, de los adultos, cerca de treinta mil niños franceses, acompañados por algunos religiosos y de otros peregrinos, emprendieron con él una desastrosa marcha a través de Provenza con rumbo a Marsella, desde donde esperaban que el Señor separara las aguas, tal y como lo había hecho con el pueblo judío en el mar Rojo, para que ellos cruzaran el mediterráneo y llegaran a Tierra Santa sin siquiera mojarse los pies.

La forma por parte de Schwob de contar esta historia resulta muy interesante, quizás por su atrevimiento al buscar deliberadamente escapar de los cánones narrativos de la época. Ya Borges señaló, al ocuparse de este libro, que este escritor no quiso ser el gran Flaubert a la

hora de contar la historia (es decir, no quiso escribir una novela realista y aun menos una novela que llevara al realismo a sus últimos extremos), sino que prefirió adentrarse en una narración contada con una sencillez pavorosamente compleja, contada desde diferentes ángulos sobre el modelo de *The Ring and the Book* (1868) de Robert Browning y dando resonancia a la idea popular según la cual lo patético suele surgir de las circunstancias pequeñas.

¿Y cuál era ese modelo de Browning? Diez informaciones detalladas de un solo crimen según los implicados en él. Esa es la estructura de *La cruzada de los niños*, curiosamente adoptada años más tarde por Faulkner para *Luz de agosto*.

Es interesante ver cómo en su libro Schwob, tras una obsesiva preparación del material, abrevió por todas partes y se dedicó a imaginar y a seleccionar sólo los momentos claves de la historia. Supo “reducir” la tragedia —como bien observó José Emilio Pacheco— a unos cuantos monólogos que se complementan, se aclaran y se oponen. A partir de su inmenso poder de sugerencia —lo más brillante de *La cruzada de los niños*— el lector *activo* hará todo su trabajo.

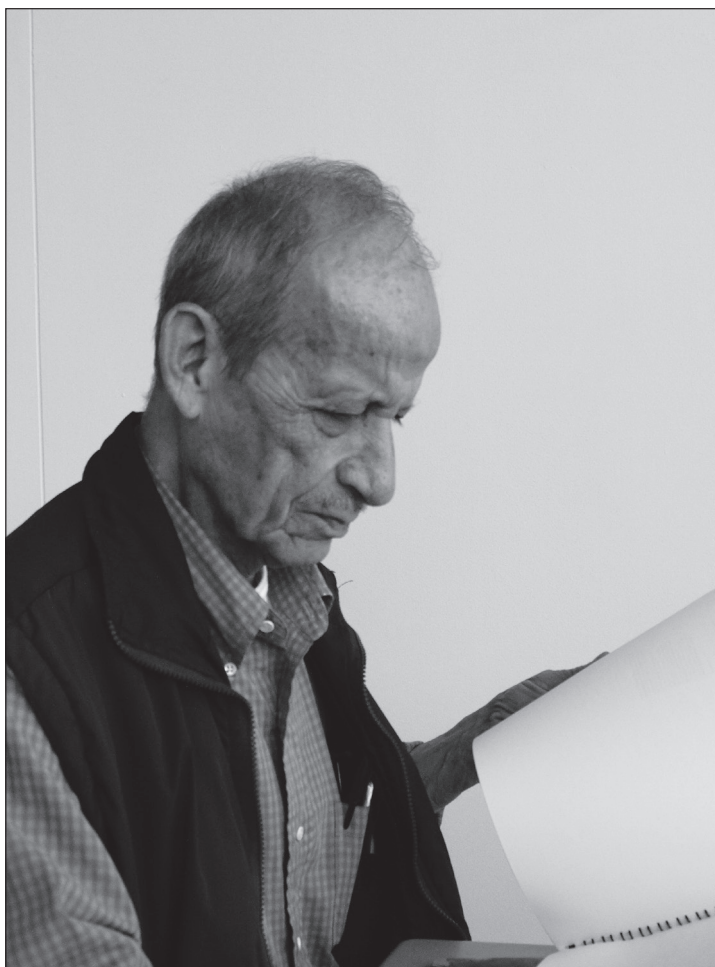
Cuando evoco mi primera lectura de ese bello y cruel y extraño libro, siempre termino por recordar que en los años ochenta participé en Barcelona en un guion de cine que pretendía trasladar a la pantalla aquella demencial cruzada infantil a Tierra Santa; una historia que, apoyándonos en estéticas de vanguardia, deseábamos centrar básicamente en la presencia obsesiva del color blanco en lo narrado: una aventura cinematográfica que no llegó a realizarse y que encima nos

llevó a todos a un callejón sin salida, curiosamente al mismo callejón al que llevó a los niños de la expedición de Esteban de Cloyes a la idea insensata de aquella cruzada para rescatar al Santo Sepulcro. Escribo esto desde el mismísimo Cloyes en la mañana de este día de octubre de 2015. Y mientras reflexiono en torno a todo aquello, me digo que mi guion de cine frustrado, aquel guión sobre el blanco y la inocencia, fue seguramente el último episodio de mi infancia, episodio esencialmente de estupor al ver que ningún Señor separaba las aguas de mi futuro y me veía yo por tanto obligado a dejarme llevar por las fuertes corrientes del agua venidera y de su peligroso curso. ☹

Cloyes-sur-le-Loir, Octubre de 2015

Enrique Vila-Matas. Barcelona, 1948. De su obra narrativa destacan *Historia abreviada de la literatura portátil*, *Suicidios ejemplares*, *Bartleby y compañía*, *El viajero más lento*, *El mal de Montano*, *Dublinesca*, *Kassel no invita a la lógica*. Recientemente ha recibido el Premio FIL de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.





ALFONSO
MARÍN HERNÁNDEZ

Poemas

Alfonso Marín Hernández, personaje franco y sincero, sin falsos aderezos, no requiere de esa fatua pedantería con la que algunos pretenden debe estar revestida la grandeza o la sabiduría. Y su poesía no podría ser una excepción a su personalidad. El tiene uno de esos atributos que se olvidan frecuentemente: la sencillez, y así es su poesía, no podría ser una excepción a su personalidad, y, por si misma se explica y no requiere por lo tanto de traductores externos que expliquen su sentido interno. Es lo diáfano que se refleja en la mirada directa del amigo. Su escritura tiene todo el peso de la auténtica poesía, esa que se ha escrito desde la antigüedad, que descubrimos en los clásicos, porque no tiene que ser necesariamente “oscura” para ser hermosa, qué más sencillo y a la vez mas poético que *La Ilíada*, y también dramática.

Rescata y ensalza la palabra como el acontecimiento más importante de la evolución humana; la palabra salvará al hombre, lo elevará a cumbres insospechadas, la palabra como pasión vital, pues vital es para toda la especie.

Marín es sin lugar a duda un poeta, y un gran poeta que debiera gozar de mas resonancia no solo local, sino nacional. Y miremos por qué: su palabra tiene el poder del escalpelo médico, que disecciona trozos de vísceras de esa compleja realidad y allí la entrega sin artificios, pero magistralmente reflejada, como en el cristal de las aguas se proyecta la efímera visión perturbadora. “hembra esclava de un hombre, de dos hombres, de tres hombres. /hembra pariendo para volver a ser usada y preñada. / hembra con alas pero sin vuelo...”

Alfonso Marín Hernández no se limita a ser el testigo impávido de las perturbaciones propias de la existencia, de esos infinitos dramas que nos

tejen el amor y el desamor, de la angustia con la que esta ensamblada la vida de los seres humanos. Su exquisita sensibilidad de observador fino e intimista, vuelca la mirada en ese entorno convulso de una sociedad injusta y desequilibrada, esa que seguramente generaciones futuras verán como una lacra superada: “hombre que duerme en el parque,/ hombre que duerme debajo de un puente, / hombre comiendo de una caneca de basura.../ hombre comiendo ratas en una alcantarilla”

No es dramático, y a la vez avergonzante?. No obstante esos seres no pierden su condición de hombres.

Su sentido planetario lo lleva a tener una visión universal de solidaridad e identidad con todo lo que pasa en el mundo, dígame la atormentada Palestina, Bangkok o Malí... África, Asia o América ... allí donde está el dolor: “Escucho los estertores de los moribundos en regiones / donde nunca estuve o estaré, / y el llanto sin lágrimas de las plañideras / en la pequeña isla de Cos, / con sus mantos negros.”

Allí está la violencia, la guerra, la muerte como el cuadro terrorífico de las masacres, la desaparición forzada y unas madres que siguen esperando a sus hijos, les siguen hablando a sus sombras para exorcizar su pena. Son poemas para perturbar, no se escribe para adormecer. Esa es la función de los auténticos poetas, pero también en esa dialéctica que mitiga la crueldad del tiempo con los humanos, está el amor y el sexo, la ternura, la mujer reivindicada, el hombre cotidiano. Poemas de ninguna manera personales, es decir no trata los temas como escritos motivados por experiencias o sentimientos de quien escribe, pues se sabe que fácilmente se puede caer en sensiblerías cursis, por el contrario todos sus poemas tienen un carácter de poema universal, es decir, cualquier humano, de cualquier latitud los asume como propios,

es decir el poeta no es protagonista en ellos, aunque se utilice la primera persona, sus escritos son para todo el mundo. El amor y el desamor universales, la amistad, la soledad cuando carcome ó inspira, el sexo entendido y tendido en cualquier lecho del planeta, la vida y la muerte, todo esto con un trasfondo filosófico, interesante y profundo no sin un tanto de humor incluso frente a la tragedia en alguno de ellos: “Espero tu piel para redimirme en ella/ mi lengua será entonces prolongación de mi amor./ Con saliva firmaré este pacto de ternura... de ternura”

Y aunque es consciente de que los poetas escriben para sordos como aquellas que tienen el poder para “deshacer los entuertos” pero no tienen la voluntad de hacerlo, escucha una voz que le dice que no obstante aunque muchos hayan muerto en prisiones, su canto no morirá como no mueren los trinos de los pájaros al amanecer: “para nosotros la emoción de la primera vez y de la última. / para nosotros la amistad,/ la locura de los enamorados resumida en ternura y pasión,/ y la muerte como el acto más cotidiano y elemental./ para nosotros ... nosotros”

Fernando Restrepo Echeverry 

ACADEMIA DE NATACIÓN

Primera lección: *del aprendizaje*

*De nuevo las botas
pisan los geranios.
de nuevo los pulpos
se tragan la miel
de los panales
y riegan lo mejor
de nuestro amado jardín
con truenos de metralla,
de nuevo el humo
invade la masacre,
de nuevo han de aprender los hijos
a nadar en una charca de sangre.*

Segunda Lección: *de la flotabilidad*

*Ah, pero para que llorar
si estoy cantando.
Para que mojar la gabardina
en el hombro del amigo,
para que tanto pañuelo e hipo
si en verdad se esta cantando,
además alguien puede ahogarse
en ese mar de moco y lágrimas.*





Cuarta lección: de naufragios

*El que no sueña
no tiene su pesadilla
que lo salvará.
no importa si la nave
se va a pique: los naufragios
también son para vivirse.*

Tercera lección: nado sincronizado

*Nadar en sangre.
con o sin ritmo.
en mi patria
es la costumbre
y a nadie importa
mientras no sea suyo
el muerto de la salita.
Seré yo, usted el próximo
(o los hermanos cuando son hijos)
que si en la calle,
en la brigada
o en el potrero:
que sin cabeza
o con sombrero,
ya a nadie importa
mientras no sea el muerto
el suyo de la salita.*

AQUI ESTOY.

Aquí estoy. Cuando digo aquí estoy quiero decir que la carne se solaza a lo largo del cuerpo en medio de mis sentidos corporales que ubican.

Aquí estoy y ahora. Y que no me salgan con mañanas, las mañanas las utilizo para despertar y nacer nuevo.

Aquí estoy y ahora y cuando digo estoy es aquí en el universo. Y cuando digo estoy, estoy conmigo y con mi piel y con mi burbuja cerebral a punto de estallar sobre este caballo corazón galopando. Aquí estoy ¿y que?. A quién le molesta mi presencia para que se retire del cosmos. Ya dije: “Aquí estoy”, así que estoy y permanezco a mi medida, es decir la medida de mi carne.

He decidido sacar a pasear el cuerpo. O tal vez mi cuerpo me está sacando a pasear con la desfachatez que lo caracteriza. Gozón. Digamos pues que salimos a pasear mi cuerpo y yo cogidos de la mano, distorsionando el sentido del tiempo, aceptando este sol que nos tuesta y estas tempestades que nos iluminan. Aquí estamos mi cuerpo y yo.

IN-VERSO CUATRO: ALZHEIMER

Tengo la memoria colgada al cuello.

El cerebro algún día (cerca ya)

no necesitará recordar el número de cédula,

ni mi nombre ni mis cuentas personales;

tampoco las fechas para celebrar

o los espacios para perder

el tiempo como yo quiera.

Sí, tengo la memoria colgada al cuello,

con ella y un computador soy infalible...

Ya no necesito mi cerebro.

LA AFORTUNADA.

*Hay una mujer a quien amo
y ella no puede evitarlo.
Esa mujer no necesita amarme
ni siquiera saber (y no lo sabe)
que un corazón galopa
cuando la ve o la oye
y eso es una gran alegría
por la falta de intención,
como cuando éramos niños y jugábamos.
Es mas, esa mujer jamás oirá
los cascós de mi potro corazón,
ni verá las chispas de sus herraduras
contra las piedras de mi devenir.
Esa mujer no sabe que la amo.
Esa mujer está perdida,
un hombre la ama
sin que ella pueda evitarlo.*

TU CUERPO ME SALVARA AUNQUE ME AHOGUE

*En el día mi amor
necesita de tu cuerpo
para nadar en él
sin ahogarme.
En la noche mi amor
necesita de tu cuerpo
para ahogarme en él sin nadar.*



UNA MUJER

Una mujer de Zúrich, de Lisboa o Yakarta. Una mujer de Marruecos con su semblante de aventura. Una mujer del Mar del Plata o de los Andes o del Caribe. Una mujer de Angola con un tatuaje en el seno izquierdo y su cuerpo duro como el granito. Una mujer de Calcuta que recuerde el mensaje de amor de Gandhi e hile su propia batola. Una mujer bretona o del Vietnam o del Japón. “Una mujer azul” de las dunas del Sahara, envuelta en tules negros y joyas de plata en el cuello y los tobillos, en las muñecas, en los cinco dedos de la mano izquierda, en el dedo gordo del pie. Una mujer esquimal en su casa de hielo, embadurnando su imberbe cuerpo con aceite de oso y de foca, una mujer de piel como la leche y sabor a queso de cabra. Una mujer en la calle o en una vitrina en Amsterdam mostrando un muslo hasta la cadera. Una mujer en una barcaza, en una piragua, en una góndola, en una carabela, en un catamarán, en una canoa, en un galeón, en una balsa de guadua, en un trasatlántico que se hunde. Una mujer en un camello, en la yegua de Lady Godiva o en el potro salvaje de Atila, en una cebra, en un elefante, en una gacela, en un dromedario, en una llama del Cusco, en un avestruz, en un asno de la tierra de Eréndira y su abuela desalmada. Una mujer flaca como el rocín de Don Quijote o como su Dulcinea, aunque no tengo memoria de su figura. Una mujer gorda como un hipopótamo, como una ballena, como un globo aerostático o como un tomate maduro a punto de reventar. Una mujer con una alfombra voladora pero sin carro y sin avión, sin camioneta, sin tractomula, sin bicicleta o motocicleta. Una mujer de brazos largos y largos dedos y largos pasos como largas sus piernas y sus caminos. Una mujer que necesite de jardines para alegrar sus inviernos y de nieve para calmar los ardores de su entrepierna. Una mujer con alas en las axilas que mire con los ojos de adentro, que no se esfuerce ni necesite palabras para decir que me ama. En fin, una mujer.... como para anclar mis navíos en sus golfos, en sus bahías, en sus estuarios o tal vez una mujer para no acercarme a ella y buir.

Alfonso Marín Hernández. Pereirano, poeta, dibujante y escultor. Libros editados: *universos diversos*, *consecuencia*, *Cartas a Úrsula*, *Anti sonetos netos y otros vericuetos*. Libros de poemas inéditos: *Diez veces diez*, *Poemas río*, *El ciego y el vidente*, *Saalam al jali* (rincón de la nada), *El esperado de siempre*, *Un año al mes*.





Raúl Gómez Jattin

La incomodidad hace al poeta

Entrevista de Víctor Rodríguez Nuñez

* Entrevista perteneciente al libro *La poesía sirve para todo. Juicio y confesiones de poetas hispanos*.

Cuenta Vladimir Marinovich que, meses antes de la muerte de Raúl Gómez Jattin, los vecinos de Cartagena de Indias le veían “sentado en las bancas del parque o acostado en el piso pelado del pórtico de la escuela, vestido de camisas y pantalones de colores chillones, siempre sin zapatos”. Allí, de día y de noche, bailaba, cantaba, enamoraba, ponía apodos, lanzaba obsenidades, se burlaba de todos, “para luego pasar a la agresividad”, y arrebatar “lo que uno estuviera comiendo, bebiendo o fumando”. La víspera de su muerte, Gómez Jattin le regaló a su psiquiatra Adolfo Bermúdez un caballito de mar alegando que “son hermafroditas”, fue llevado a la carcel por unas horas donde armó una pelea con los tanques de basura, y bebió toda la noche. A las 7:40 de la mañana fue atropellado por un autobús, sin que se supiera si se trataba de un suicidio, un asesinato o un accidente. Era el 23 de mayo de 1997; al poeta le faltaban una semana y un día para cumplir 52 años; había nacido en la misma ciudad el 31 de mayo de 1945. Este cronista vió a Gómez Jattin comportarse de la misma manera en las calles del centro de Medellín, pocos años antes, cuando los editores de la revista Prometeo y organizadores del Festival Internacional de Poesía de esa ciudad, con Fernando Rendón a la cabeza, se lo llevaron a vivir consigo. Pero ese ser terrible, que a menudo es el sujeto mismo de su poesía, no fue el que entrevisté, en un hotel de la capital antioqueña, en compañía de José Emilio Pacheco, hacia 1994. Este otro hombre era extremadamente dulce, reposado, saludable y, sobre todo, lúcido.

Gómez Jattin pasó su infancia en Cereté, pequeño poblado del Caribe colombiano, el espacio esencial de su poesía. Hizo estudios de derecho en la Universidad Externado de Colombia, en Bogotá, donde se dedicó intensamente al teatro. Escribió entonces para las tablas adaptaciones de obras de Aristófanes, Swift, Kafka, García Márquez y Cepeda Samudio. Desilusionado con esta experiencia -por razones que se explican más adelante-, regresó a la Costa, donde se entregó a la bohemia y a la poesía.

La obra de Gómez Jattin -que hace tambalear el andamiaje crítico con que se ha intentado explicar su generación y, en general, la poesía colombiana de finales del siglo XX- comprende: *Poemas* (1980); *Tríptico cereteano: Retratos, Amanecer en el valle del Sinú y Del amor* (1988); *Hijos del tiempo* (1992); y *Esplendor de la mariposa* (1993). Hay tres retrospectivas de su quehacer: *Antología poética* (1991), *Poesía: 1980-1989* (1995), y *Amanecer en el Valle del Sinú* (2004). Este último volumen incluye los poemas que creó en los últimos momentos de su vida, bajo el título de *El libro de la locura*.

Como señala Rafael del Castillo Matamoros, Gómez Jattin retoma “instancias vitales que habían sido proscritas en aras de la [...] “felicidad poética”, destruye “los límites entre la experiencia poética y la experiencia cotidiana”, y recurre a un lenguaje “desenfadadamente humano: vigoroso, desnudo, preciso”. Quizás se trate, en fin, de una “actitud [demasiado] radical”, de “una crítica a las convenciones retóricas y temáticas existentes”, de “una lucidez que implica deshacernos por un momento de toda camisa de fuerza”, elementos difícilmente canonizables.

Cuando lo entrevisté, Raúl Gómez Jattin acababa de regresar de La Habana, donde había recibido atención médica. Como ya señalé, Pacheco estuvo presente durante la entrevista y, a pedido mío y del propio Raúl, expresó sus opiniones sobre varios de los temas abordados. He suprimido del texto esas opiniones no porque carezcan de valor sino para honrar la legendaria negativa del notable poeta mexicano a ser entrevistado. Creo que los años transcurridos no han hecho otra cosa que agregarle valor al presente diálogo.

Yo tengo para ti mi buen amigo un corazón de mango del Sinú

- Raúl, ¿cómo llegaste a la poesía?

- Creo que por inercia. Hubo un momento en mi vida, cuando hacía

teatro universitario -como actor, dramaturgo y director, en Bogotá, a principios de la década de los 70-, en que la poesía era un vicio secreto. Entonces escribía para mí y para los amigos más cercanos, y luego todo lo rompía; esos textos eran más confesiones que ambiciones de una vocación seria. Hubo entonces un momento de crisis en el teatro colombiano, una politización extrema, el panfleto invadió la escena y me vi acorralado. Entonces me retiré a vivir a un pueblo que se llama Cereté, en la Costa Atlántica, con más de mil libros de poesía, en una pequeña finca de mi padre.

- *Pero sé que escribes desde que eras niño...*

- Pero no poemas sino cartas, memorias. Mi padre me había dicho siempre que yo podía ser escritor, que lo tomara en serio, pero sólo hasta ese momento se me ocurrió hacerlo de verdad. Me metí durante ocho años a leer y a releer la poesía universal, todo lo que tenía a mano sobre poesía. Resultado de eso fue que, a los treinta y cinco años, me encontré con un grupo de poemas. En una de las visitas que me hacía allá en la finca, un amigo de Bogotá, de la universidad, Juan Manuel Ponce, se sorprendió y me dijo: “esto vale la pena publicarse”. Ese fue mi primer libro. Tuvo una edición de cuatrocientos ejemplares, no llegó a las librerías, lo regalamos, pero fue bien recibido. Fue la primera obra publicada por Norma, y se llama *Poemas*.

- *La publicación de un primer libro a los treinta cinco años es un poco...*

- Tardía.

- *En tu vocación de poeta, ¿se opuso alguien, hubo algo con que romper?*

- Sí. Mi propia ignorancia.

- *¿Te sientes parte de alguna generación literaria? ¿Consideras algún grupo de poetas como tu familia?*

- No, porque mis contemporáneos comenzaron a publicar diez o doce años antes, y publicaron en la década del 70 y yo en la del 80. Claro que me siento cercano a algunos de ellos, sobre todo a Darío Jaramillo. Y también me siento emparentado, aunque pertenece a una generación anterior, con Jaime Jaramillo Escobar.

- *A juicio de Vicente Gerbasi, la poesía se intuye, no se aprende. ¿Estás de acuerdo?*

- Claro. Yo escribo a ciegas, nunca he dilucidado antes de escribir sino después.

- *Pero esos ocho años que pasaste en la finca rodeado de libros, ¿no podrían interpretarse como un autoaprendizaje?*

- Sí, pero no para escribir. Para alimentarme espiritualmente, para saber, para tener paradigmas de poetas. No para aprender una técnica o un modo de llegar a un poema.

- *Los talleres literarios han estado en boga en América Latina desde los años 60, 70... ¿Crees en el taller literario?*

- Yo trabajo en ellos desde hace unos años, pero en talleres de apreciación de la poesía. Nunca he creído que se pueda enseñar a nadie a escribir.

- *¿Has hecho alguna práctica de escritura?*

- Sí, he practicado con la rima. A mí me pasó algo muy parecido a lo que cuenta José Emilio Pacheco, el haber escrito muchos sonetos sin ánimo de publicación. Antes de escribir el *Tríptico cereteano*, estuve trabajando como seis meses con la rima, escribiendo de una manera libre, sin compromisos, a sabiendas de que hacía un ejercicio. La rima sólo aparece en forma ocasional en mi poesía, pero esta práctica me permitió liberarme de la rima fácil y encontrar un ritmo que me ayudara a escribir. Solté toda esa basura fácil porque la rima brota bárbara.

- *Jorge Luis Borges afirmaba que la rima...*

- Es lo natural.

**Soy un dios en mi pueblo y mi valle
No porque me adoren
Sino porque yo lo hago
Porque me inclino ante quien me regala
unas granadillas o una sonrisa de su heredad**

- *Edgar Allan Poe sostenía que era capaz de detallar, paso a paso, cómo escribía sus poemas, y lo hizo en el caso de “El cuervo”. O sea, se sentía capaz de ser consciente de todo ese proceso e incluso de explicarlo en un texto. ¿Lo eres tú?*

- Te preferiría hablar de cómo abordo un libro de poemas, lo que va a ser un libro en el futuro. Comienzo a escribir y suelto la porquería, pero también suelto la luz, lo fundamental, eso que va a quedar adelante. Todo va surgiendo como una materia revuelta de la cual voy escogiendo temas y desarrollándolos. Pero hay una parte del proceso en que aparecen los versos del mundo de la inconciencia, de la mente en blanco. Yo no premedito, escribo a puro corazón, a puro sentimiento, a pura inspiración.

- *Pero aborita decías que, primero, visualizas el libro...*

- El nódulo interior, digamos. Los libros que he escrito cada uno tiene como un mundo muy particular, un tema general, pero eso lo voy desenvolviendo, eso no lo premedito.

- *¿Reescribes los poemas después de que los publicas?*

- Claro. *Poesía: 1980-1989*, la antología de mi obra publicada por Norma, tiene correcciones, aunque no muy a fondo. Por ejemplo, suprimí veinte poemas de mis cinco libros que aparecen allí, y también hice cambios en algunos poemas. Yo he vivido permanentemente en eso.

- *¿Se necesita, en el quehacer del poeta, de una disciplina, de un trabajo sistemático?*

- Naturalmente. Sin disciplina no se puede lograr nada. Yo no escribo todos los días, la disciplina de que hablo no tiene nada que ver con una rutina temporal, cotidiana. Se trata más bien de una disciplina de personalidad, de estar pensando en la poesía, de estar allegado permanentemente al mundo de la poesía, ya sea a través de la escritura o de la lectura o de la reflexión. En mi caso, y en la experiencia de muchos poetas, la disciplina es fundamental, una condición sine qua non.

- *O sea, al caos se accede por el orden...*

- Sin duda. A mí me costó mucho trabajo y me llevó a la locura.
- *El alcohol, las drogas, ¿tiene una incidencia positiva para el poeta?*
- Bueno, eso depende. A mí el hongo me abrió en una época una ventana, a través de la cual vi algunos de mis libros y los realicé. Lo mismo sucedió con la cannabis. Pero después se volvieron un obstáculo y prescindí de ellos.
- *Ahora estás en una fase de tratar de prescindir de todo ese tipo de estimulantes.*
- Ahora estoy trabajando sin drogas. Me tomo un par de aguar dientes simplemente y me pongo a escribir.
- *En la sobria ebriedad...*
- En la discreta ebriedad del aguardiente.
- *William Carlos Williams decía que los poemas era objetos mecánicos hechos de palabras para expresar ideas, sentimientos.*
- Mecánicos, no. Para mí está muy lejos la poesía de ser algo mecánico. Es más bien algo apasionado, controversial. Hay algo en el poema con lo cual peleo, con lo cual me regocijo, pero nunca es algo automático.
- *Bueno, olvidémonos de las palabras mecánico y automático. Esa idea de que el poema es una maquinita que se crea para expresarse, ¿qué te parece?*
- Williams era norteamericano y todo norteamericano está muy relacionado con el mundo de las máquinas. Yo, no tanto.
- *Al escribir, según tu experiencia, ¿crees que sea positivo ponerse metas, tratar de hacerlo como los grandes?*
- Yo trato de escribir como el mejor Raúl Gómez Jattin que puedo ser.
- *¿Has entendido alguna vez la poesía como una especie de refugio, un espacio donde te proteges del mundo?*
- Como un refugio y también como una atalaya desde la cual envío señales, ante todo a los poetas y los allegados a la poesía. Mi vida de los últimos veinticinco años se la he entregado a la poesía y no me arrepiento. No tengo ni dinero ni fama, pero tengo tranquilidad; he logrado convivir conmigo y esto me parece un logro muy importante.

Antes de derribarlo
Valorad al loco
Su indiscutible propensión a la poesía

- *Según José María Valverde, la poesía ha muerto. ¿De qué enfermedades podría morir la poesía?*

- ¿Sería el hombre el que ha muerto para José María o José María mismo se sentiría muerto?

- *La frase está descontextualizada, lo reconozco, pues Valverde se refería a la poesía española contemporánea.*

- Sí, desde Machado no hay poesía en España.

- *Charles Baudelaire decía que la poesía no tiene otra finalidad que ella misma.*

- Yo soy muy poco baudelaireano. Creo que la poesía tiene una proyección por delante, más allá de sí misma.

- *Raúl, se habla de que hoy la poesía tiene menos presencia que en otras épocas. ¿Cómo ves la situación de la poesía en nuestro tiempo?*

- Bueno, eso depende del lugar del mundo al que te refieras. Puede que en los países occidentales el cine y la televisión, los grandes espectáculos, hayan copado la atención del gran público, pero en América Latina hay un florecimiento del cariño de los lectores por los poetas, hay una gran capacidad de lectura. De otra manera no se explica el fenómeno que estamos viviendo, como los multitudinarios festivales de Medellín.

- *Hay gente que piensa que la poesía hoy tiene menos difusión que en otras épocas, y se le hecha la culpa a la abolición de la frontera entre la prosa y el verso. ¿Cómo ves la relación entre la prosa y el verso?*

- El verso libre surgió hace mucho tiempo y fue una forma inicial de abolir las fronteras entre la prosa y el verso. Los poemas en prosa son tan válidos como los poemas en verso, ya sea rimados a la manera de Borges o en verso libre.

- *¿No crees que ha sido dañino para la poesía abrirse a la prosa?*

-De ninguna manera.

- *Además de poesía, escribiste teatro en una época...*
- Sí, pero esos textos no tiene ninguna importancia, ni siquiera los conservo. Fueron escritos para un montaje preciso; no los escribí antes del montaje y luego los llevé al escenario, sino más bien eran notas sobre los movimientos dramáticos en el escenario.
- *¿Hay cosas que no se pueden decir en verso?*
- Muchas, claro. De ahí la imagen, la música. Me refiero al idioma universal del arte, del que sólo ves las formas.
- *Pero no has necesitado ir más allá de la poesía, de los rengloncitos sobre el papel.*
- Desde que estoy escribiendo poesía me es suficiente porque es un campo muy grande.
- *Según Dulce María Loynaz, la poesía es un género de juventud, porque la gente anciana no procrea. Tú, que vas dejando atrás la juventud, ¿crees en eso?*
- De ninguna manera. Los ejemplos de Borges, de Octavio Paz en nuestra América, muestran lo contrario. La longevidad no les impidió seguir produciendo con mucha frescura.
- *Como poeta, ¿te sientes comprometido con algo, con alguien?*
- ¿Comprometido?
- Sí.
- Con escribir bien.
- *En Baudelaire, aunque no te gusta, hay mucho que discutir. Decía que el poeta reduce sus fuerzas si persigue un fin moral.*
- Indudablemente. Yo nunca voy a tratar de moralizar.
- *En ese sentido, ¿eres baudelaireano?*
- No, no soy baudelaireano. Como te dije, a mí no me interesa Baudelaire.
- *Cintio Vitier ha definido la relación entre ideología y literatura como una relación incestuosa.*
- La palabra ideología estuvo muy de moda hasta hace unos años. Creo que la ideología es ajena al quehacer poético y a la esencia de la poesía. Está presente muchas veces en el mismo poeta, pero es una cosa ajena a la estética.

Esta noche asistirá a tres ceremonias peligrosas
El amor entre hombres
Fumar marihuana
Y escribir poemas

- *Si tuvieras que hacer una antología de la poesía colombiana contemporánea con no muchos autores, ¿a quiénes incluirías?*

- ¿Diez?

- *Diez o menos.*

- José Asunción Silva, Parfirio Barba Jacob, Luis Carlos López, Guillermo Valencia...

- *¿Valencia? Te caerían a pedradas por ahí.*

- Me arriesgo.

- *¿León de Greiff?*

- También el maestro de Greiff.

- *Tampoco cuenta con mucho cariño, me consta que los jóvenes poetas colombianos no lo quieren.*

- Allá ellos. Añadiría a Alvaro Mutis, Jaramillo Escobar, Giovanni Quessep. Los demás son contemporáneos míos, y eso está en entredicho.

- *Del grupo de Mito, ¿alguien más?*

- Eduardo Cote Lamus, Jorge Gaitán Durán.

- *Fíjate que no te quede nadie porque después...*

- Me ejecutan. Aurelio Arturo.

- *Arturo es el poeta colombiano que más atención recibe en estos días en Colombia. ¿Crees que esa atención es realmente justa?*

- Aurelio Arturo es un poeta que escribió hermosísimos poemas a la naturaleza. Lo que hecho de menos en sus textos es el conflicto humano, fundamental para la importancia de un poeta. Entre todos los poetas colombianos yo prefiero particularmente a Mutis.

- *Me parece que hay una valoración muy acentuada de Aurelio Arturo y hay una desvalorización muy acentuada de León de Greiff.*

- Es que Aurelio Arturo tuvo la fortuna de escribir pocos poemas,

todos de muy buena calidad, y León de Greiff escondió sus buenos poemas en un maremágnum, en esos mamotretos como él mismo llamaba a sus libros.

- *La sobreabundancia de León de Greiff...*

- Es su peor enemigo.

- *Si tuvieras que caracterizar la situación actual de la poesía colombiana, ¿qué dirías?*

- La tengo muy encima porque estoy dentro de ella. Reconozco, sí, que estamos en un buen momento.

- *Estuviste recientemente en Cuba, ¿por cuánto tiempo?*

- Cinco meses.

- *¿Y cómo te trataron?*

- Muy bien. Me recuperé de un problema de toxicomanía que me producía locura temporal.

- *¿Tuviste alguna relación con el doctor Bernabé Díaz Ordez?*

- Sí, tuve oportunidad de conocerlo y de hablar con él, no muy largo porque es un hombre muy ocupado que dirige ese hospital tan grande y complicado.

- *Así que estuviste cinco meses...*

- En Mazorra.

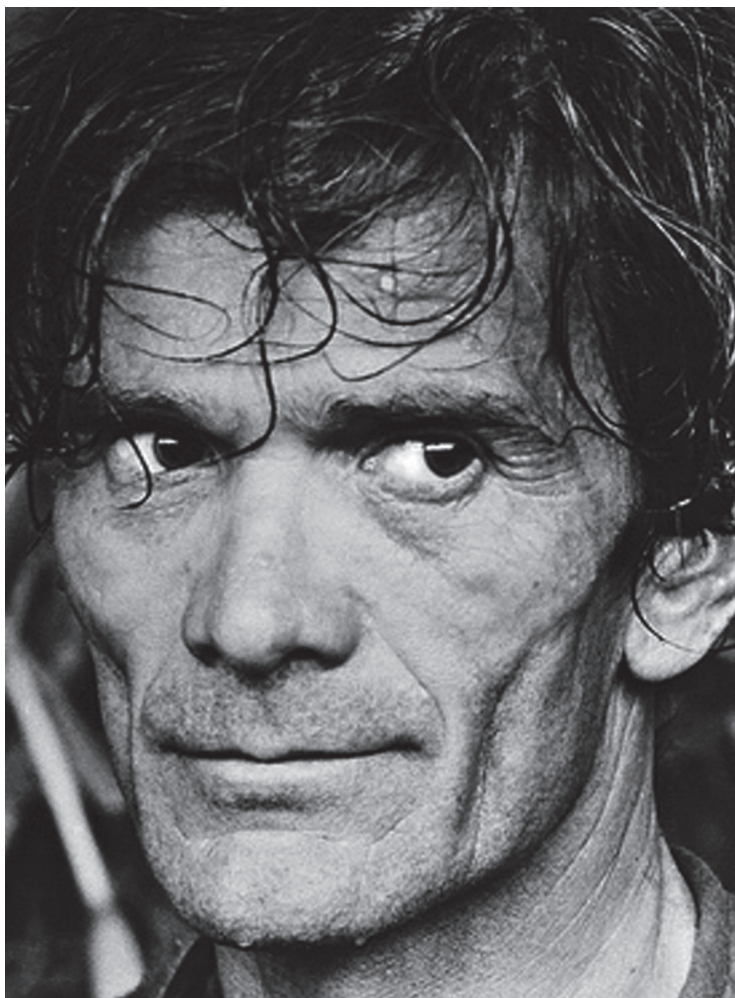
- *¿Te sientes bien en este mundo? ¿Habría que cambiar algo?*

- Es una pregunta muy grande, Víctor.

- *Insisto, ¿te sientes bien en este mundo?*

- No del todo. El poeta nunca se siente bien. La incomodidad hace al poeta. ☹

Víctor Rodríguez Nuñez. La Habana, Cuba, 1955. Su primer libro fue *Cayama* (1979) y el más reciente *Desde un granero rojo* (2013). Ha recibido entre otros los premios de poesía David (Cuba, 1980), Plural (México, 1983), EDUCA (Costa Rica, 1994); y en España, Renacimiento (1999), Rincón de la Victoria (2010), Jaime Gil de Biedma (accésit, 2011) y Alfons el Magnànim (2013). Doctor en Literatura Hispánicas por la Universidad de Texas, es profesor en Kenyon College, Estados Unidos.



Texto de LUIS ANTONIO DE VILLENA

ACTUALIDAD DE PASOLINI

Dos clásicos de Pier Paolo Pasolini (1922-1975), ya conocidos pero vertidos de nuevo, han aparecido en nuestras librerías mostrando la gran versatilidad y originalidad de Pier Paolo, lo poco que el tiempo ha pasado por él, y cuanto deben añorarlo los italianos de bien en la triste y cenicienta Italia de nuestros días... Los libros aludidos son *Las cenizas de Gramsci* (1957), el primer gran libro de poemas en italiano de su autor (son anteriores las poesías en friulano) y *Escritos corsarios*, la primera de sus lúcidas y atrevidas recopilaciones de artículos, que apareció póstuma, poco después de su muerte, mejor, de su violento y nunca del todo aclarado asesinato, donde el móvil sexual (un chaperó jovencito) dejó paso a la idea de un asesinato político, cometido por más de un sicario. *Escritos corsarios* ha sido reeditado por Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, en nueva traducción de Juan Vivanco Gefaell, mientras que *Las cenizas de Gramsci* –bilingüe– está en Visor en la nueva versión de Stéphanie Ameri y Juan Carlos Abril.

Lo que sorprende en *Las cenizas de Gramsci* (traducción de las sencillas palabras latinas que cubren los restos del pensador marxista, “Cinera Gramsci”) es la capacidad de unir el poema meditador y reflexivo, escrito en una lengua de basamento culto, con la idea, que aún parecía posible en los años 50 pasados, de que el concepto de “pueblo” (no sólo lumpen-proletariado) resistiese a los valores o modos, muy otros, de la “burguesía”. Entre otras cosas, el pueblo, (“La humilde Italia”, como se llama una de las partes del libro) tenía una apertura y una tolerancia moral muy superiores en pluralidad a la de la burguesía católica. Frente a estos poemas ricos de reflexión y de belleza formal (no falta la rima), los artículos de *Escritos corsarios*, que ya pedían que se

juzgara por corrupción, como ocurrió veinte años después, a la plana mayor de la Democrazia Cristiana, son textos –salvo los pocos de crítica literaria, alabando, por cierto al gran Sandro Penna- llenos de la rabia sana y cívica del hombre que, angustiado, siente que pierde la lucha. El “pueblo” está dejando de existir comprado por un capitalismo sucio y barato, pues si la “pequeña burguesía” no está económicamente lejos del “pueblo” ya está atrapada por el orden y el estatuto burgués, pero en miseria. Al mismo tiempo –clama Pasolini- la clase política es cada vez más corrupta y el Moloch del dinero se lo lleva todo, o por más acertado decir, todo lo gobierna, pues todo lo compra o puede hacerlo. ¿Sabría usted separar los límites mafiosos?

Es estimulante releer al Pasolini excelente poeta (aunque también hizo cine cada vez mejor) y asistir a su lucha del periodista sin complejos y gran andamiaje cultural, contra una sociedad anestesiada y comprada por el capital más barato, que le repugnaba. ¿Cuánto no darían hoy muchos italianos (en un país que se ha vuelto la retaguardia de Europa) por hallarse con el lúcido y rico decir de otro Pier Paolo? ¿Cuánto no daríamos nosotros mismos? Estos libros –antiguos y nuevos- aglutinan mucho de lo que hoy le falta a Europa: una literatura crítica y bella (no descafeinada en parodia) y un periodismo político, arriesgado y de verdad, muy de verdad, independiente. Para eso hace falta un Pasolini, y no parece que lo tengamos, nuevo, a la vista. 🙄

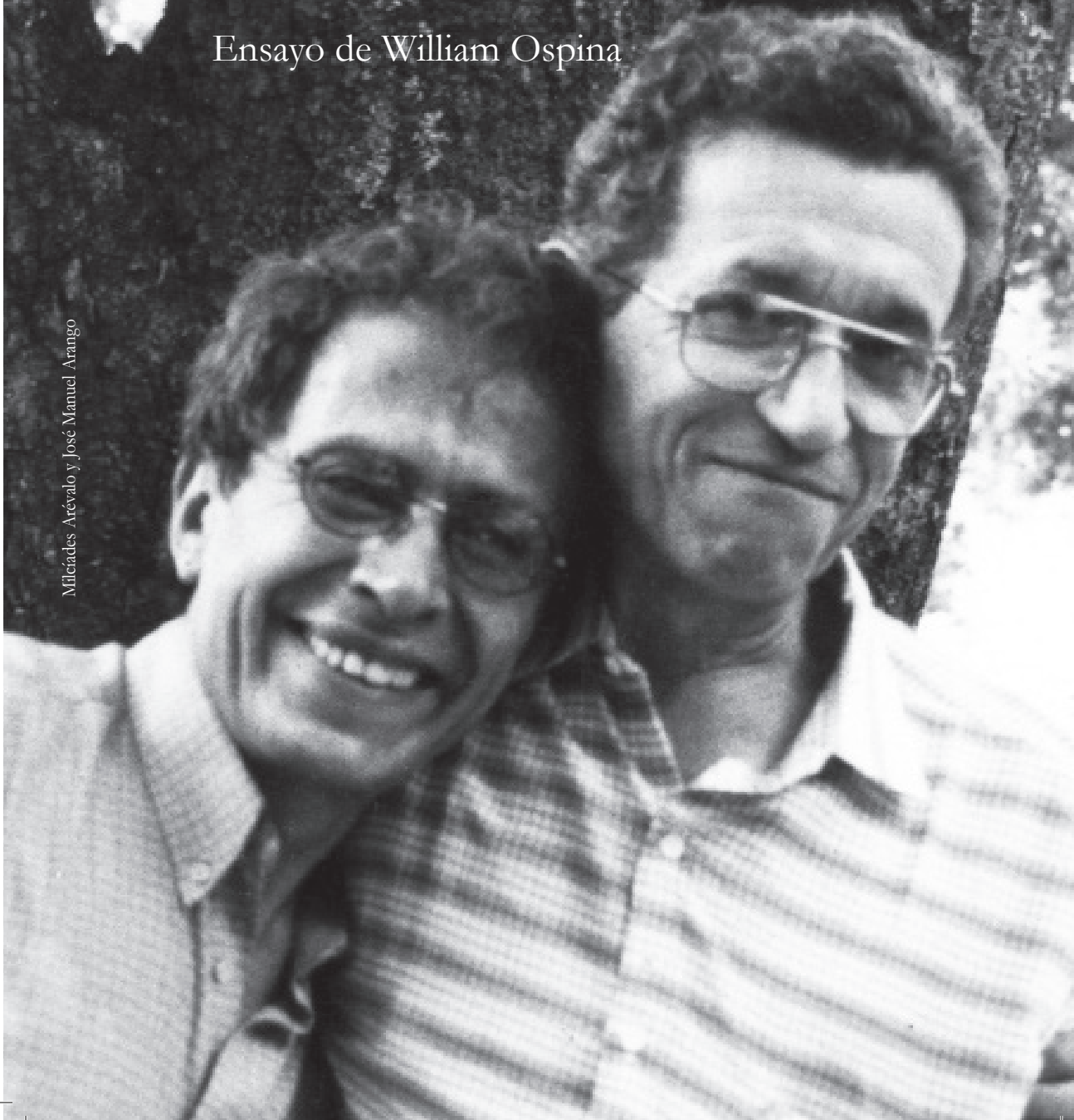
Luis Antonio Villena, Nacido en Madrid en octubre de 1951, licenciado en Filología Románica. Realizó estudios de lenguas clásicas y orientales, pero se dedicó nada más concluir la Universidad, a la literatura y al periodismo gráfico y después al radiofónico. Además ha dirigido cursos de humanidades en universidades de verano y ha sido profesor invitado y conferenciante en distintas universidades nacionales y extranjeras.



JOSÉ MANUEL ARANGO Y EL PARAÍSO DEL INSTANTE

Ensayo de William Ospina

Milciades Arévalo y José Manuel Arango



Debajo de las calles de su ciudad él siente el dibujo de las montañas, debajo de la belleza de las pieles siente la firmeza de los huesos y la persistencia de las generaciones, detrás de los hábitos y las repeticiones de la vida sabe hacernos sentir la sustancia de mitos que sostiene todo lo que existe.

José Manuel Arango se ha soltado a caminar por el mundo de Whitman, ese mundo minucioso y feliz que puede prescindir de la mención de los dioses porque está hecho todo de divinidad, de asombro y de gratitud. Lo que nos dice es que la aventura de ver sólo está completa cuando abarca lo invisible y que la aventura de habitar en lo efímero sólo es plena cuando alcanza el sabor de lo eterno.

Durante veinte siglos la humanidad occidental jugó a creer que había estado en el Paraíso, y que en un día aciago, mediante la pérvida colaboración de un árbol y de una serpiente, había sido expulsada de esos deleites y de esa plenitud. Borges interpretó de otra manera esa leyenda: nos sugirió que la Caída no consiste en que hayamos perdido el Paraíso, sino que hemos olvidado que estamos en el Paraíso.

Para José Manuel Arango la poesía es esa toma de conciencia repentina de que estamos en el Paraíso, y de que ese paraíso no lo es por la felicidad que nos brinda sino por la conmovedora extrañeza que le concede a nuestra existencia. Cristóbal Peláez se lo preguntó en su entrevista de 1990:

“-A través de sus versos, alguien dijo que se sentía muy vivo ese tema capital de las grandes literaturas, la búsqueda del paraíso perdido”.

“-Sí, respondió, es muy posible. Pero creo que el Paraíso no está en una época anterior, se encuentra en los sueños, en el amor, en el baile, en la armonía. Se trata de recuperar aunque sea por breves instantes ese paraíso”.

Sólo hay poesía cuando las palabras, que por lo general nos confirman en los hábitos y nos demoran en la indiferencia, se llenan de pronto de novedad y de poder revelador. El mundo es el mismo mundo, la vida es la misma vida, pero ciertas palabras parecen obrar un cambio

profundo sobre la significación de las cosas, y todo aparece de pronto como reinventado por su nuevo nombre. La poesía es el conjuro que nos hace sentir que estamos viendo las cosas por vez primera, aunque las hayamos visto toda la vida.

“- Usted ¿Se siente desterrado del paraíso?”, fue la siguiente pregunta. Y él respondió: “-Todos lo estamos. Fernando González decía algo así como “la sabiduría del más sabio y la felicidad del más feliz, es cosa de instantes”. Existen esos instantes en que se produce el acuerdo con uno mismo y con el mundo. Son esos instantes de armonía. Aquello que los místicos llaman éxtasis, lo que el budismo zen llama iluminación. Esos instantes se logran muy de vez en cuando. Sí, todos estamos desterrados del paraíso, excepto por muy breves momentos”.

“- ¿Momentos interiores?”

“- No necesariamente. Se puede dar en el momento en que miramos las montañas, hablando con amigos, en el baile, en el amor...”

Como Whitman, como Emily Dickinson, a quienes tradujo admirablemente, José Manuel Arango busca muy cerca los materiales de su paraíso: el país más asombroso está en la vida cotidiana, en las montañas que lo rodean, en los ritos del amor que la vida le concedió, en las costumbres de los pájaros, en la canción que cantan las ciegas junto al muro. Su labor consiste en estar atento al momento en que las cosas de todos los días se ordenan en belleza y en verdad bajo un inesperado alineamiento de los planetas.

Tal vez todo es sagrado, como quería Hölderlin, tal vez todo es divino, como pensaba Spinoza, pero los humanos no somos capaces de captar permanentemente esa divinidad, por eso requerimos de instantes afortunados, de momentos significativos en que el misterio de las cosas se revela, y son esos momentos los que nos permiten renovar nuestro pacto con la vida, reinventar el sentido de la belleza, confirmar la raíz mágica del lenguaje.

Existe la tendencia a pensar, yo mismo lo he pensado alguna vez, que la poesía de José Manuel Arango es una poesía particularmente despojada, hecha de renuncia y de voluntario ascetismo, a la que le importa sobre todo la sencillez. Ahora pienso que lo que nos hace pensar eso es su serenidad, su precisión, pero que hay un lujo del lenguaje en sus poemas, y es el mismo lujo que tienen los árboles y las flores, porque el cáliz de una flor puede tener el diseño de un palacio, y porque hay algo en la mansa quietud de los árboles, en su sombra cordial y en su prodigalidad silenciosa que los hace más comparables a los ángeles que a los humanos.

Hay una hora en que las gentes salen de las oficinas, en que la urgencia en las calles atareadas cede porque ha terminado la tiranía de los horarios y llega para muchos el tiempo del descanso, ese instante mágico en que la dureza del día cede ante la promesa de la sombra y los sueños. Y hay que leer este poema espléndido de José Manuel Arango para percibir cómo ese momento de la salida de las negras oficinas puede ser visto como parte de una ceremonia mitológica, como el abrirse de las puertas de la memoria y de la leyenda:

*los hombres se echan a las calles
para celebrar la llegada de la noche,*

*un son de flauta entra delgado en el oído
y otra vez son las plazas lugares de fiesta*

*donde las niñas que cruzan con la espalda desnuda
las miradas de los cajeros adolescentes*

*repiten los movimientos de un antiguo baile
sagrado*

y en la algarabía

*de los vendedores de fruta
olvidados dioses hablan.*

Ese poema debería estar escrito en los parques, a la entrada de las calles, porque es el que mejor revela en nuestra tradición la magia de ese momento en que los oficios ceden paso a la fiesta, en que algo sagrado invade el mundo y en que la noche, como querían los románticos, viene a traernos sus sueños y sus dioses.

Pero José Manuel no se deja atrapar sólo por la cara espléndida de esos momentos: sabe que la caída de la noche no sólo trae dulzura, ese milagro crepuscular en que nos sentimos parte de una fiesta sagrada: también significa el comienzo de un tiempo de tiniebla y de soledad donde están al acecho otros misterios:

*repetido naufragio de los parques
en el anochecer*

*la hora en que cerrado
por el roce de un ala
sombria*

el corazón desciende a frías moradas.

En la India oí decir que en todo bosque hay un árbol que es santo. Hay que detenerse en las señales para advertir y comprender cuál de todos esos árboles es sagrado y puede convertirse en sitio de culto y de peregrinación. José Manuel tenía esa actitud que nosotros queremos llamar oriental: andaba por la tierra atento a descubrir dónde se revela el secreto: en la dureza de las montañas, en los gestos de los sordos, en la mirada del viajero llena de tierras lejanas, en las raíces de ese pino que acaso dialogan con las estrellas, en el río nocturno del amor, en el resplandor del jaguar, en ese gallinazo que vuela siguiendo la curva del río, en el soldado inmóvil bajo el sol del medio día.

Sus poemas van fijando esos momentos de poderosa nitidez, de austeridad y de revelación, y mientras el resto de la vida parece escapar hacia lo indiferenciado y diluirse en el abismo del tiempo, esos momentos de poesía quedan trazados como letras perdurables, y van formando un texto deleitable y profundo.

*mientras bajo la tierra crecen las raíces del pino
y los muertos tranquilos pastorean los astros*

*mientras un hombre canta para espantar su miedo
por un camino solitario*

y sobre alguna ciudad desconocida cae la lluvia

*tu
y yo
nos amamos*

Aquí estamos ante un curioso poema de amor, pero un típico poema de amor de José Manuel Arango. No se detiene en promesas de felicidad, no asume el lenguaje de la seducción, no habla del amor como algo que fue o como algo que será, a la manera de tantos poemas de nuestra tradición, sino como un hecho presente, es más, como el presente mismo. Casi que lo que le importa decir no es que está amando, amando en el presente absoluto, sino que ese amor no consiste en el mero abrazo de los cuerpos desnudos sino en una suerte de alianza mística con el universo. Nos estamos amando mientras bajo la tierra crecen las raíces del pino, nos estamos amando mientras los muertos tranquilos pastorean los astros, nos estamos amando y no ignoramos que hay hombres solitarios que cantan por el camino para espantar su miedo, nos estamos amando y eso no nos impide sentir que hay ciudades abigarradas lejos y que sobre ellas vuelve la lluvia elemental.

El amor, no como una manera de olvidar al mundo sino como una poderosa manera de incorporarlo a la vida, de sentirlo parte necesaria de ese abrazo.

En la poesía de José Manuel Arango alcanzó su plenitud algo que era una búsqueda de nuestra poesía, la doble capacidad de estar en el presente, y de aliar los estados de ánimo más elevados con la cotidianidad más viva. Esa era una de las enseñanzas de Hölderlin:

*Quien ha pensado lo más hondo
ama lo más vivo*

Pero además, de la cohesión de cada poema podemos aprender la cohesión profunda de toda su obra, el modo como cada episodio, cada tema y estampa entra en el mosaico, y cada voz y cada música nos acercan a una misma revelación. Algo nos dice que para entender a Dios, sin importar a qué le demos ese nombre desmesurado, no es preciso entender el universo sino que bastaría entender una hormiga o un grano de arena.

De las muchas cosas que admiré de José Manuel en su trato cotidiano, nada me atrajo tanto como su serenidad. Era un hombre lento, pausado, a la vez fuerte y frágil. Tenía una fortaleza campesina, un ritmo de caminante, el habla de quien ama más meditar que decir. La suya era una risa pensativa, una conversación contenida, una alegría siempre sobria. Daba la sensación de tener lo que necesitaba, de no andar importunando a los dioses con mayores demandas.

Quería, como todos en nuestro país, que las cosas cambiaran, pero no parecía atormentado por la demora de esos cambios o por su lentitud, tal vez porque sabía que los cambios más eficientes no son los más presurosos. No veía en el arte, en la poesía, un camino para salir de sí mismo, hacia destinos más ilustres o más vistosos, sino un camino para entrar más hondamente en sí mismo. Parecía sentir que el que hace poesía se está reconciliando con su propia vida y está tomando po-

sesión de su destino humano, porque la poesía es una manera de entrar en armonía con el mundo, de aceptar plenamente el destino. No dejó de afirmar que todos necesitamos ser artistas y que esa es la manera de vivir más auténtica.

Entonces le dijeron que acaso se corría el riesgo de que por ese camino cualquiera se declarara poeta.

“-Yo no lo veo así,” respondió. “Ojalá todo el mundo estuviera pintando, bailando, escribiendo poesía. No estaríamos como estamos. Mientras alguien esté pintando o bailando no estará matando. Aunque se escribe para los demás también se escribe o se baila para uno mismo, para organizar la propia vida, independientemente de los resultados. Eso en cierta manera es secundario”.

El entrevistador le expresó sus temores: “-¿Aunque no se den obras de arte completamente logradas?”

“-Todos somos artistas, cada quien trata de darle cohesión a una visión del mundo, a su propia experiencia particular, y en esa medida el arte es esencial para poder vivir”.

“Había antes una especie de utopía que proclamaba un arte colectivo y que había que esperar la llegada de una nueva sociedad para que eso se diera. Pero eso ya se dio, todos somos artistas. Estanislao Zuleta nos muestra cómo eso ya se da, que no es algo para el futuro, que es connatural al arte como reflexión”.

“-¿Entonces el arte no es patrimonio de unos cuantos dotados?”

“-En toda persona por más distraída, por más -con ese término tan peligroso- alienada que esté, hay una elaboración poética. Cada uno reelabora su mundo a partir de los hechos que le suceden, aunque muchas veces en el cuadro o en la poesía no quede nada”.

José Manuel Arango, como Estanislao Zuleta, quería subvertir esa idea de que el arte es algo radicalmente separado de la vida, quería llevar su idea de revolución hasta el extremo de no sólo hacernos libres sino artistas a todos, y no en el sentido de seres famosos, o de seres exitosos, sino de seres comprometidos con la belleza y con el sentido

profundo de la realidad. Y por supuesto sabía que el lector de poesía es uno de los seres más creadores que existen, que no puede haber poetas que escriban sin poetas que lean, que el sentido poético del mundo no está cifrado en el poema sino en la capacidad del lector para descifrarlo, para completarlo, en ese estremecimiento de lo nuevo que se da en la colaboración misteriosa entre el lector y el autor.

*mientras la ciudad oscurece
y contra la sombra azulada de los mangos
el día ruidoso se apaga
adivinando sus gemidos entre el recio viento del anochecer
iríamos por el linde del bosque donde se acarician los enamorados
y su fuego nos encendería
con los ojos ariscos del venado
que atisba por entre ramas oscuras
un dios fugaz podría aparecer de pronto
y sería la fiebre de su mano en la mía
y en el peso del corazón el llamado de la tierra*

Estos son algo más que poemas para ser recordados, yo diría que son poemas para ser vividos, como los de Whitman o los de Emily Dickinson. Creo que Whitman se habría sentido frustrado si el resultado de su labor poética sólo consistía en que algunas personas leyeran con admiración sus palabras o las recordaran de memoria; no podría negar que su propósito verdadero era contagiar una manera de sentir a todo aquel que tomara su libro y leyera sus versos. José Manuel Arango también vive esa necesidad de la poesía como contagio, es de los que no vienen a traernos poemas sino actitudes, a hacer que las palabras sean como esas caricias de los enamorados que encienden a quien las contempla, el trabajo contagioso de un dios, o de un diocesillo, ya que no le gustaba intimidar con las palabras.

José Manuel renunció voluntariamente a las músicas evidentes y a los temas artificiales de la literatura, quiso extraer la poesía de su propia experiencia de habitante urbano, de caminante de finales del siglo XX, y ser como ese hombre de Eliot que se asoma en mangas de camisa a la realidad de los suburbios, que mide su vida con cucharitas de café, y que desde esa soledad suburbana sabe captar las erosiones del tiempo, las paradojas de la vida y el esplendor del universo.

José Manuel Arango desconfía de la oratoria y del ornato pero profesa el lujo de la austeridad que todo lo sugiere y de la precisión magnífica. Sus poemas son exactos, nítidos, de una delicada maestría del color y del dibujo. Claro que él como lector amaba también la poesía elocuente, torrencial, por eso le gustaban Whitman y Jaime Jaramillo Escobar, pero su arte era el arte de lo contenido, de lo sugerido, de un conmoverse sin patetismo y de una representación sin excesos histriónicos.

Siente que el poema debe tener la gracia y la levedad de los venados, pero también una lentitud de árbol y por momentos una quietud mineral. Por ello quiso estar siempre en contacto con el mundo elemental, no andar muy lejos de la aspereza de las montañas y del poder purificador de los elementos.

*Como doncella que se adentra en el bosque en busca de miel silvestre
y regresa trayendo en el pelo un extraño perfume de parásitas
Así fuiste aquel año en que tu carne entraba en sazón
Cuando en tu vieja ciudad
levantada entre un río y una colina
vi tu cabeza oscura contra el muro de cal
cuando la inminencia del amor apuntaba en tu risa
muchacha amarga
y tus senos latían
maduros casi para ser acariciados*

Pero al azar de las calles el poeta se encuentra a veces no el esplendor de esos pájaros a los que le gusta contemplar, sino pichones muertos. No se niega a tomarlos en sus manos y observarlos de cerca. Pero su poema no está hecho para tejer parábolas sentimentales. Su poesía puede ser a veces dura como la vida misma.

*la calle es una acacia
y un canto de mujer oído al fondo
de un patio.*

*La cosita plumosa
hiede*

uno la arroja

Del mismo modo hay un poema muy representativo de la actitud de José Manuel frente a los temas más dolorosos y más alarmantes de nuestra realidad.

*Los que tienen por oficio lavar las calles
(madrugan, Dios les ayuda)
encuentran en las piedras, un día y otro, regueros de sangre
y la lavan también: es su oficio
aprisa
no sea que los primeros transeúntes la pisoteen.*

El dolor ante el crimen es allí tácito y contenido, porque el poeta no quiere limitarse a denunciar la barbarie o a deplorar la torpeza antigua de nuestra condición humana. El poeta se atreve a mostrar que el agua divina en realidad puede lavar la sangre, que la mañana puede ser un renacer, que el agua lleva siglos lavando la sangre del mundo, y que también es un acto de piedad y de respeto por la vida impedir que los primeros transeúntes pisoteen esa sangre.

El poeta también quiere ser un reformador del mundo, pero no por el camino de ser juez y de ser verdugo, sino por el camino de asistir al nacimiento de una humanidad más respetuosa y más generosa. Cuántas fuerzas trabajaron para verter esa sangre en la noche. Hay alguien que sólo puede impedir esa profanación por el camino de mostrar una y otra vez que la sangre es el milagro y que es horrible verterla. Pero todavía hay alguien, alguien humilde y solitario, que sólo puede impedir que esa sangre ya vertida sea profanada por los otros, sea tratada como una mancha trivial de las calles.

El ojo está en el hueso, la posibilidad del dolor está en el nervio, en el peso del corazón está el llamado de la tierra, algo deleitable y atroz busca ese gallinazo que vuela siguiendo la curva del río. Advertir el Paraíso es advertir también la contradictoria verdad del mundo, como dijo Hölderlin, “con toda su pesada carga de fatalidad”.

Si algo no ignoró jamás José Manuel Arango, es que todos andamos por este jardín bajo la acechanza de la muerte, y que no hay belleza, ni juventud, ni sensualidad que se le escape. Por eso, en diálogo con su maestro Fernando González, escribió ese verso terrible que condensa la dura plenitud de una visión del mundo: que el divino manantial de la vida también es pasto de la muerte, que todos los frutos magníficos de Whitman están condenados a la maldición de Baudelaire. Y por eso no le basta decir que esa muchacha deliciosa y tentadora que pasa,

*es Eva, preñada ya de Caín
sino que cierra el poema con otra advertencia terrible:
los senos, lo primero que se pudre.*

Es duro advertir estas cosas. Pero sólo asumiéndolas podemos llegar a una valoración verdadera del mundo. Porque tal vez es verdad que la crueldad se debe sobre todo a una aterradora falta de imaginación, esa que no le permite a alguien ponerse en el lugar del otro, y que no le

permite a alguien saber qué milagro exquisito e irrepetible es la sangre, y qué vino se vierte al verterla.

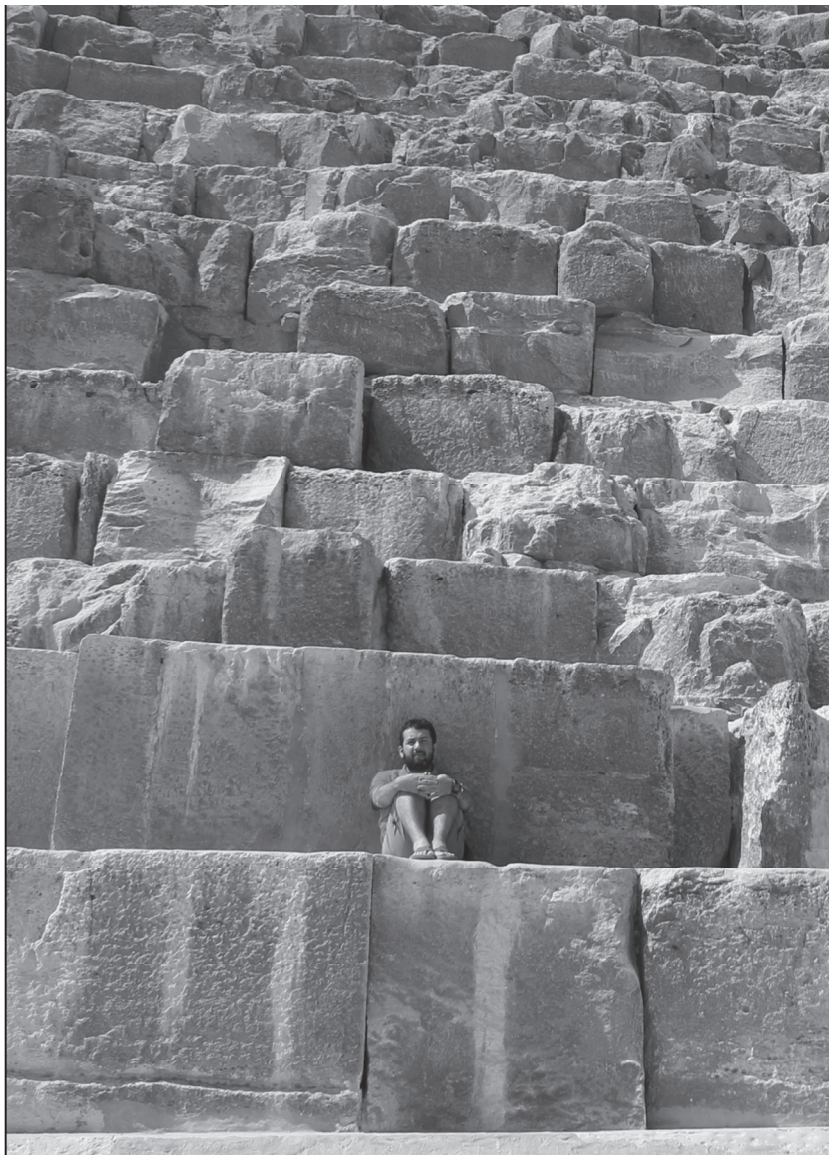
Por unos años José Manuel Arango anduvo entre nosotros. Acompañó a Clarita con su amor y con su alegría, y fue acompañado por ella. Estuvo en nuestras fiestas, nos hospedó en su casa y en su corazón, nos dio la certeza de su amistad y de su complicidad. Ahora que se ha ido, sabemos que no era un amigo cualquiera, que venía de un mundo mágico y que ahora ha vuelto a él, que nos traía a todos su mensaje, una manera de mirar, una manera de entender este sueño y una manera de dialogar con la eternidad.

Ahora nos toca a nosotros, recorriendo sus versos, escuchando su voz única, perseguir el secreto, y agradecer que un hermano de Whitman y de Emily Dickinson, haya querido por un tiempo cantar entre nosotros.



*Conferencia leída en el IX Festival Internacional de Poesía de Pereira el Jueves 27 de Agosto de 2015.

William Ospina. Padua, Tolima, 1954. Poeta, ensayista, novelista y traductor colombiano. Premio Nacional de Poesía Colcultura en 1992 con el *El país del viento*. En ensayo destaca *Es tarde para el hombre* (1994). En 2005 publicó su primera novela *Ursúa*, y en 2007 *El país de la canela*, obra con la que recibió el Premio Rómulo Gallegos en 2009.



GIOVANNY GÓMEZ
Lo Invisible

Palabras de presentación de Pablo Montoya

“A veces el poema / es una lengua extranjera”. Esta es la premisa sobre la cuales se levanta el libro de Giovanni Gómez. La otra está conformada por algunos campos semánticos que el poeta ofrece en los títulos de las cinco partes de su libro: fulgor, sombras, vientos, soledades. De tal manera que una pregunta surge: “¿Cómo nombrar estas circunstancias, digamos evanescentes, desde una palabra que se sabe balbuceo, que se percibe como trampa, que se entiende como imposibilidad expresiva?

La poesía está anclada en esta paradoja. Paradoja que intenta resolverse en medio del dolor y la impotencia, hasta tocar el instante de la revelación. Expresar lo invisible, volver tangible a la sensibilidad y la inteligencia esas coordenadas que integran el gran territorio en brumas que es la vida y de la cual surge, como un resplandor, el poema. Esto es lo que intenta Giovanni Gómez, amparado en una cierta melancolía, y no acudiendo al grito o al desgarramiento de las vestiduras, ni a ninguna retórica de artificio altisonante, si no más bien a una voz que, pasadas las grandes tormentas del ser, ha preferido mejor la senda de una cansada y escéptica sabiduría.

La poesía no solo es lo que se dice. Es, sobre todo, lo que no está dicho. Digámoslo de otro modo: la poesía es el silencio, o mejor, una aspiración a nombrar el silencio: “*Algo se queda sin decir / cuando hablamos de nosotros*” dice Giovanni Gómez. Y tal estela de lo innominado es lo que flota en aire de la comprensión para luego entrar con fuerza el núcleo de los sentidos. Hay otra imagen de la que se vale Gómez para explicarnos cuál es su forma de percibir a la poesía: “*esos trazos que dibujamos / en los vidrios húmedos de la ventana*”. En este sentido, la poesía de *Lo invisible* es como un llamado sin respuesta. El lector de estos poemas lo sabe y también reconoce que su lectura, esa desoladora

trashumancia pero no exenta de pequeñas epifanías, es asistir, sin expectativas e ilusiones, a estas miradas que no dicen nada, o a esas “*palabras de más (que) se acumulan sin llamar a nadie*”. Por ello, la conclusión que podría aventurarse, luego de leer *Lo invisible*, es la certeza de que hemos transitado por un bello desamparo, por un territorio opaco que deja tras de sí el rastro de una luminosidad repentina que luego se pierde irremediamente. A la pregunta, si es que uno se pregunta algo luego de leer un libro de poemas, ¿qué queda entonces sucedida la lectura? Una posible respuesta sería: queda un dulce vacío.

Una impresión de desposesión, de frecuente límite, de inacabamiento estremece a estos poemas. Esta es una constante amarga y al mismo tiempo consoladora. “*No siempre se nos espera / no todos llegamos a tiempo*”, dice el epígrafe de Robinson Quintero que Giovanny Gómez utiliza al inicio de la última parte de su libro. Y esto lo hace para recordarnos, una vez más, cuál es el derrotero de toda poesía: el poema y su fulgor y en ella la palabra que oscila ante una inmensa y extraña geografía.

Sé lo arduo que es escribir poesía. Pero creo que es más amargo, porque es una faena que roza la frustración, escribir sobre poesía. Y más todavía cuando se trata de un libro como *Lo invisible*. Porque de lo que se trata en estas páginas es decirnos que el verdadero ámbito de la poesía es inasible. Este concepto, que es hermoso, y que se enlaza con otros igualmente inquietantes, como innombrable e indecible, no es más que una de las formas de confrontar la imposibilidad. Y es que conocemos ese muro, alto e infranqueable, que antecede al ígneo secreto de la palabra; y, sin embargo, como añoramos fundirnos en ese fuego, volvemos tercamente a la carga. Algo en nosotros, tan humano como remoto, nos dice que podemos escalar esa muralla y atravesarla. Y así poder escribir el poema. Somos, de algún modo, una manada de lobos

(los poetas y lectores) que aúllan a la luna de la poesía. Y lo hacemos en medio de la vastedad del frío y de la noche. Pero, en ocasiones, la oscuridad se ve iluminada por un destello blanco y redondo. Como ese astro, fugitivo pero que suponemos perenne, es el libro *Lo invisible* de Giovanny Gómez.

Fiesta del Libro de Medellín, 18 de septiembre de 2015

Pablo Montoya (Barrancabermeja, 1963). Poeta y escritor. Ganador de la XIX edición del Premio Rómulo Gallegos con su novela *Tríptico de la infamia*.



Lo Invisible

Selección de poemas

...y enseñé embriaguez a las sombras

Friedrich Hölderlin

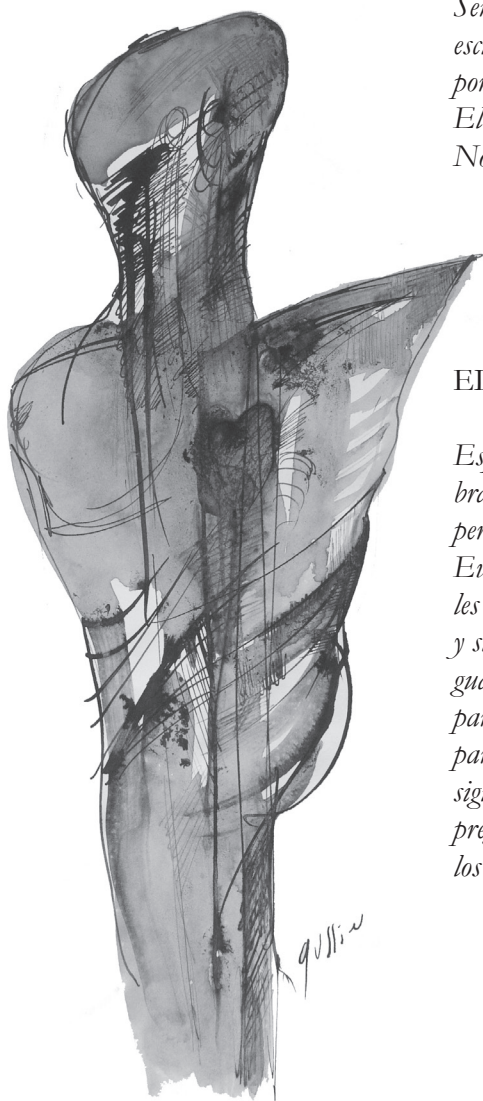
Himno a la libertad

EL SOL DE LA NOCHE

*Sentir que el corazón intenta hablar a las cosas
escuchar de tantos sueños que son viejos silencios
porque nada puede irse sin buscar alguna orilla
El destino que vuelve inútiles las maldiciones
Nos alcanza*

EL CIELO

*Esparcidos por los caminos
brazos piernas cabezas
pero no les sacaron el corazón
Evitan cargar despojos
les repugna su sangre
y sin embargo cráneos limpios breves
guardan las músicas dentro de sí como piedras vacías
para que el viento tenga ojos
para que el frío del mundo tenga boca
siguen después de la muerte
preguntando por sus deseos
los nombres de este mundo*

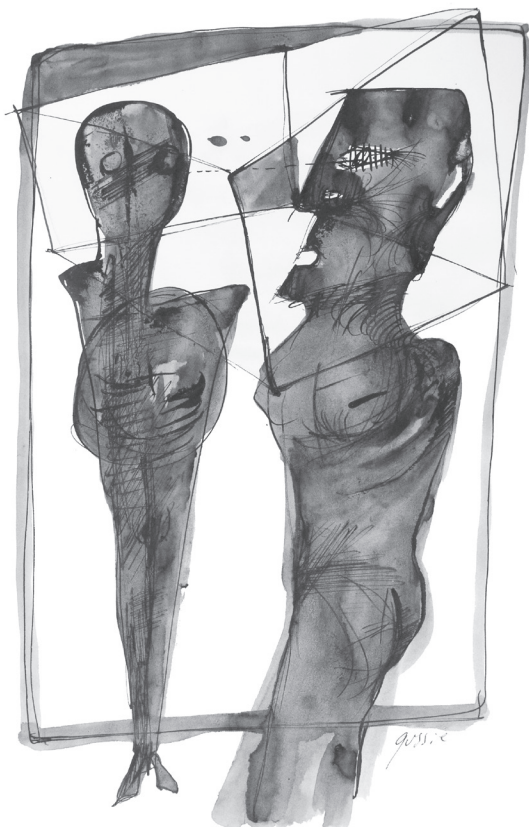


FULGOR

*Palabras besan su cabeza cuando duerme
mi memoria las nombra como un río de sombras
sin decir
El golpe de una silla al caer
en el ensayo de una danza que termina
despiertan la luz de un barco que prometió volver
Palabras como faros en la nada
oración incompleta*

LOS SUEÑOS

*Los sueños vienen a decir que estamos lejos
Lejos es la ciudad de dónde partimos
Lejos es el lugar al que venimos
Lejos llega cada uno de nosotros
Quién nos recoge en sus brazos
respira la distancia
la ausencia de sombra entre los pasos
Los sueños vienen a decir que somos lejos*



AIRE

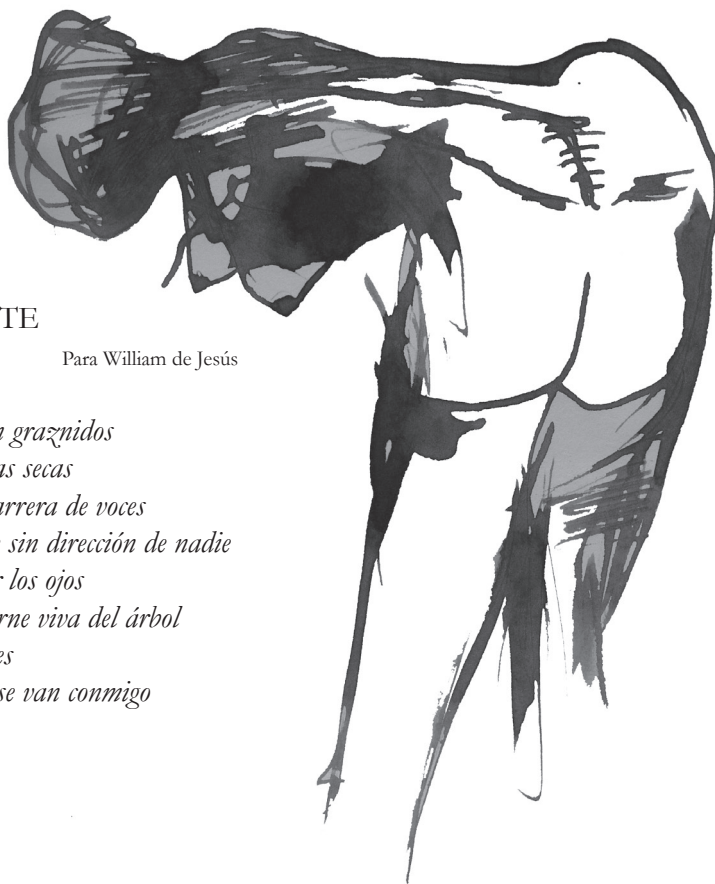
*El sonido de unas llaves
empuja la puerta
escribe el aire que atraviesa
el fulgor invisible de unas palabras
llamándonos*

RESPIRAR

*Cada noche el cuerpo llega
a una habitación distinta
En algunas el color del día se curte en las cortinas
en otras los pisos de madera adelgazan el aire
como si presintieran
no es un mismo cuerpo
el que despierta conmigo*

*Apariencia que el tiempo vuelve borrosa
Escúchala al respirar*





RUE LAVIOLETTE

Para William de Jesús

*Los árboles arrastran graznidos
al desprender sus hojas secas
Alguien sabe de su carrera de voces
atravesando esta calle sin dirección de nadie
Cree olvidar al cerrar los ojos
y el sol que seca la carne viva del árbol
seca también sus raíces
pero las palabras no se van conmigo
ni se vuelven pájaros*

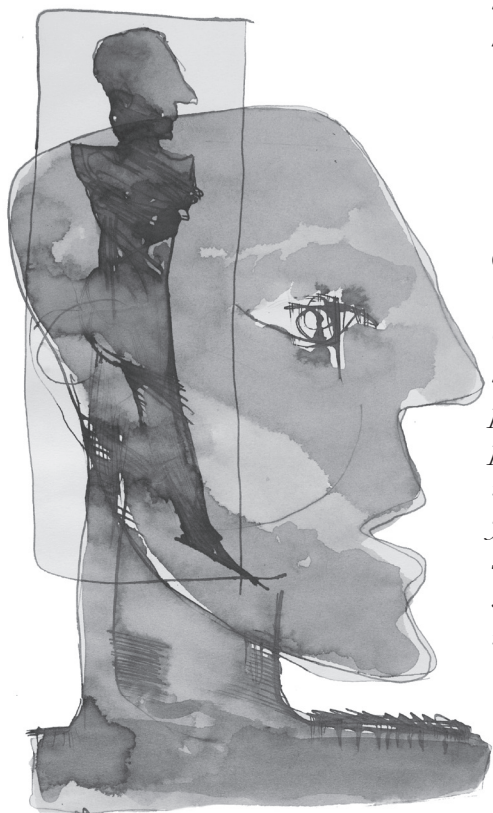
ORILLA

*El silencio tiene sombra bajo el sol
en su abrazo una silueta de caballos muertos
aprieta la boca
nos mira
no reprocha
el umbral
la primavera*

DEDOS

*Cada día
cuento los dedos que me faltan
una peste hace sudar las manos hasta arrancármelos
Los años pasan
cabellos escapan por el grifo
pero sólo la noche toca las cicatrices en mi cara*

*una pregunta
más palabras lejos de mí*



COMO UN PÁJARO

*Cuando despierto
un cuerpo moviéndose sobre la cama
pregunta por el mío
pero mi boca
reza una sed que no moja la lluvia
y la niebla son dos ojos que abandonas
Si no estoy en casa
si nadie sabe a dónde llegué
recuérdame*

NUESTRAS VIDAS

*De repente con la mirada
buscamos una manera de contar
qué hicimos con nuestras vidas
Sin promesas que nos dijeran a dónde vamos
nadie sabe cómo su ausencia también nos perdía
Recuerdas una luz polvorienta
que dormía en el suelo
olvidas las piedras que tira el tiempo
cuando los instantes van fuera de su orilla
Algo se queda sin decir
cuando hablamos de nosotros*

SECRETO

*Una luz grande en este cuarto
un gesto en el aire
un tropiezo sin sentido
sueñan todavía recuperar sus brazos que escapan
intentan ser ese paso por alcanzarlos*





SIN LLAMAR A NADIE

*Tantos rostros que te han mirado
y no quieren decir tu nombre
Ya los imaginas evitando la mirada antes que su indiferencia
como diciéndole Hola a la nada de su adentro
Nuevamente se perdió la ocasión de decirles algo
y tantas palabras de más
se acumulan sin llamar a nadie
Una sombra cierta agota el fulgor de tu pasado*

NUESTRO NOMBRE

*Cada noticia de mi vida
un lápiz con la punta rota escribiendo a nadie
Sueño entrar por una puerta y que pudiera encontrarla
y otra vez su recuerdo se exaspera conmigo...
No es la única noche que me quedo dormido
diciendo a mi oscuridad
también estas cosas
Hablo de resistir los vientos
las soledades*

MONEDAS

*Por los pisos
un tintineo de monedas
desprecia jugar nuestras vidas marcadas
El silencio se aleja
sin saber algo de nuestra historia
cuando las palabras decían las montañas
la mano que nos toca
y después nada
La noche las devuelve amargas*

DEPARTURES

*La vida también se niega
no quiere escuchar más del destino
de nuevo en mi cara los ojos busca
preguntando ¿qué soñamos?
Pasajero sin país
siente la ansiedad como aprieta sus bridas
¿por qué volver a esta ciudad tan grande
donde ninguna foto es recuerdo?
Entre risas que resultan ajenas soy un extranjero
las pertenencias por ser ligeras no me hacen más libre
y lo que más pesa en la mirada está adentro en el cuerpo
No son las carnes que palpan las requisas
no son los huesos que rompen nuestras maletas de viaje
Quién sabrá responder ante controles de frontera
si lo que vuelve es un pedazo de uno
y no puedo decirlo ante miradas extrañas*



ARENAS TAL VEZ

Para Diana, mi amor

*Sumergidos nuestros pies
queriendo que un cuerpo pegado al otro
fuera mejor que una rémora en la piel de un tiburón
pensaba para mí si luego de las olas
pudiéramos llegar caminando hasta la otra orilla
Mis pisadas sólo trastabillaban ante constelaciones de erizos
como soles negros
entre algas que regresaban a mi piel como cabellos verdes
desprendidos de la misma serpiente
Un cuerpo torpe entre el mar un alma más torpe ante la vida
allí donde la luz del sol reflejaba el azul oscuro de la marejada
Dónde soñar con esta noche
con las boronas de pan serpenteando entre las bocas de los peces?
Tú y yo nos besábamos a tientas de saber que lo duradero
aprieta con su lengua de sal los hierros en el viento
empaña los vidrios que nos ocultan
y nos va desmoronando*

San Andrés Islas, Septiembre de 2013

PATÉTICA

*Qué sueños pueden vivir conmigo esta noche?
Cuál puerta puede resistir que las sombras entren sin tocar
los sonidos sin decir la luz con su caudal de viento vacío?
¿Quién quiere acompañar su brusca sombra de olvido?*

LO INVISIBLE

*Y sus palabras se deshicieron como papel mojado
en el charco de los días
Cuando alguien las mira bajo la quebrada luz del agua
su indiferencia también vuelve
en el rostro viejo de nuestros cuerpos*

COMPañÍA

Para Luciana

*Mi hija repite las últimas sílabas de cada enunciado
que le enseña en voz alta su madre para rezar
escucho el tarareo involuntario de una canción
donde cada parte de la oración se aprende primero por el final
(mi dulce compa)ñña
(no me desam) pares
(ni de) noche
(ni de) día
Al habla una niña repite
una solicitud antigua para sus jóvenes sueños
pero cada silencio suyo pronuncia algo
adivina algo
Sabemos quién es nuestra compañía?
Entenderemos por qué nos desampara
y será nuestra noche y nuestro día?*



UN DÍA LA VIDA

*Un día la vida se irá por estas calles
no le importará que nuestro paso se detenga
para que caminen otros
y que muchas veces las palabras serán silencio
de alguien que nos escucha
• No descolgar las ropas
• para entender que debemos irnos
dejarlas donde están
sin nosotros
porque ya nos hemos ido
vivir sin oírnos tropezar en nuestras cosas*



Giovanny Gómez Bogotá, 1979. Fundador del proyecto *Luna de Locos*. Su libro primer libro *Casa de Humo* recibió el Premio Nacional de Poesía María Mercedes Carranza en el 2006 y el Premio Letras del Mundo 2012. Con su segundo libro *Lo Invisible*, es ganador de la convocatoria en Poesía de la Colección Escritores Pereiranos 2014. Algunos de sus poemas tienen versiones al inglés, francés, portugués e italiano.



Noche de Cada Noche

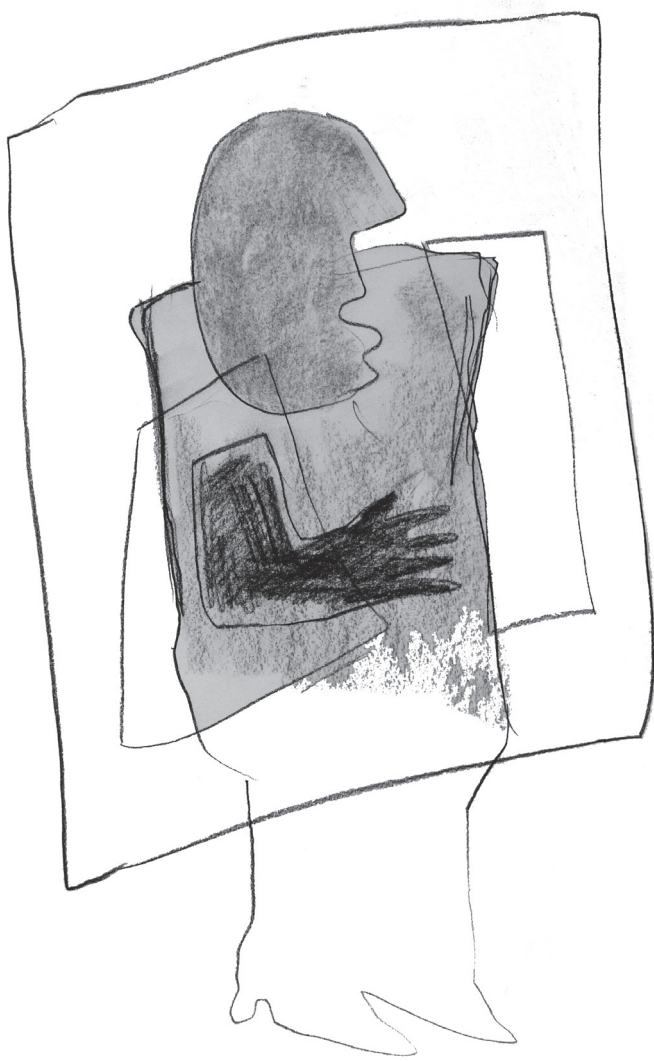
Suma poética de Eduardo López Jaramillo

Palabras de presentación de Jaime Ochoa Ochoa
el 11 de Agosto en la sede de la Alianza Francesa de Pereira

“Palabras, otra vez, en la fuente
de la realidad y en sus sentidos.

Versos a medida del hombre
que vamos siendo cada día”.

La rosa en el cántaro.
E.L.J



EDUARDO

*Alero de mis noches
bajo la copa fina
de tus horas bohemias.
Un rincón en el Tiempo
agraciado de arpegios.
Y Cesar Franck
brillando en el misterio.
Caminas a la sombra
del recuerdo
y nos miramos juntos
en el espejo mágico
de la Música Eterna.*

*Acompaño esta noche
tu camino de penas
y lloro en tu silencio
porque nada comprendo.
Sólo sé que te quiero
y te extiendo los brazos
desde mi lejanía,
para estar a tu lado
como ayer,
como siempre...*

Olga Lucía Betancourt S.
Luxemburgo, invierno, del año 2000.

Gladys y Diomar López Jaramillo, Rossina Molina Reyes, Dora Mejía Otálvaro, Giovanny Gómez Gil, invitados especiales, queridas amigas y amigos, buenas noches. Hoy, 11 de agosto de 2015, el poeta Eduardo López Jaramillo está celebrando un nuevo aniversario, y es él, a pesar su ausencia física, quien le cumple a la ciudad, pues está con nosotros a través del libro *Noche cada noche. Suma poética*, edición que reúne dos libros de poesía ya editados, *Lógicas y otros poemas* y *Hay en tus ojos realidad*, algunos poemas inéditos, unos textos de su diario literario, la cronología y la bibliografía del poeta, delicadamente presentadas. Esta obra ha sido compilada, prologada y preciosamente editada por el ojo avizor del poeta Giovanny Gómez Gil, con la autorización de las hermanas del poeta López Jaramillo, el diseño y la diagramación de Luis Felipe Gómez Ossa, las ilustraciones del artista Ramón Fernando Vanegas, la colaboración de algunos amigos, como Luz Dary Gil Montealegre, Abelardo Gómez Molina, Mauricio Ramírez Gómez, César Valencia Solanilla y el apoyo para la edición de la Universidad Tecnológica de Pereira. Es decir, es una labor editorial en la cual personas y entidades han puesto sus mejores esfuerzos para reeditar unos textos, dar a conocer otros y entregarle a la ciudad y al país una bella edición, como el poeta López Jaramillo soñara, merece y su familia y amigos le brindan en su cumpleaños.

Un 11 de agosto, como es hoy, pero en 1947, nació en esta ciudad, que él tanto amó, el escritor, poeta, Maestro y amigo Eduardo López Jaramillo. Cuando estamos conmemorando 68 años de su nacimiento, tenemos el privilegio de entregarle al mundo literario esta bella obra que enriquece el panorama intelectual de la ciudad y de la nación.

Este auditorio, que tantas veces visitó el poeta, también es testigo de la presencia del escritor. Estando aquí, mientras hacía la presentación de su novela *Memorias de la Casa de Sade*, el 28 de febrero, sufrió un problema respiratorio, lo cual complicó su estado de salud y nos dejó, el día 12 de marzo del año 2003. Son 12 años de nostalgia, evocando su grata figura, su emotiva y diáfana voz, sus anécdotas, sus enseñanzas, su amistad, su labor docente en colegios, universidades, círculos académicos, en libros y revistas y en las palabras emitidas durante varios años por la Emisora Cultural Remigio Antonio Cañarte, donde nos llevaba a la emoción estética con su inolvidable programa “Solo a dos Voces”, escuchándolo, conocíamos y visitábamos los más inesperados personajes y estancias de la literatura, la música y el arte mundial.

Convocar esta noche la presencia de Eduardo es reunir a los más importantes poetas regionales, nacionales y mundiales que influyeron en su valiosa obra y que él, pródigamente, legó a quienes tuvimos el placer de su amistad, el privilegio de ser sus estudiantes, sus amigos, sus lectores. Igualmente López Jaramillo nos legó sus conocimientos en música, arte, literatura y nos proporcionó una obra literaria que estamos en urgencia de hacer llegar a los estudiantes, profesores, escritores, comentaristas y críticos literarios, para lograr que él sea reconocido como uno de los más importantes poetas y escritores que nuestra ciudad le ha brindado a la República.

Noche de cada Noche. Suma poética, es el universo rítmico que congrega el sentido y el sentimiento, la forma y el contenido, la memoria y la historia de un momento de lucidez integral o de enajenamiento armónico de creación, de convertir lo ideal en acción, en pasión, en fuerza viva, conmovedora, en palabra que transforma y define ese instante de éxtasis profundo que lleva a concretar en letras, en símbolos,

todo el sueño de una vida o de muchas vidas vividas en una sola, todo lo que se ha anhelado, todo lo que se ha vivido -y tal vez perdido-, al estar inmerso en ese intenso sentir que es lograr que sueños y anhelos, recuerdos y ficciones, formas y músicas nos den el sentido de vivir de ser, de estar y finalmente de escribir poesía.

Eduardo fue un verdadero humanista, enclaustrado en su biblioteca, y con indudable rigor académico, encontraba las vetas que lo llevaban a obtener el oro de sus poemas e investigaciones, y producía su obra sentida, pensada, planeada, efectiva y efectista por los excelentes resultados obtenidos.

Era, y es inclasificable, por las diversas temáticas y facetas que trabajó: poeta, traductor de poesía, cuentista, ensayista, novelista, comentarista y crítico literario y artístico. Como poeta nos dejó: *Lógicas y otros poemas* (1979) y *Hay en tus ojos realidad* (1987), en buena hora reeditados para otras generaciones, otras voces, otros ámbitos.

Como traductor realizó las versiones de los *Poemas Canónicos, de Constantin Cavafy* (1985), los *Poemas de amor del Antiguo Egipto, de Ezra Pound* (1990), y varias traducciones –versiones, las llamaba él, de poemas de Mallarmé, Apollinaire y otros poetas franceses, ingleses y norteamericanos. En cuento encontramos *Los papeles de Dédalo* (1983). Como lúcido ensayista, su primer ensayo lo publica en España, a los 24 años: “Introducción a Sade” (1971), bajo la dirección del Premio Nobel don Camilo José Cela; *El ojo y la clepsidra*, (1995); y *Cuando escuches de grandes amores* (2015). Como novelista, *Memorias de la Casa de Sade*, (2002 y 2010). En su labor como comentarista y crítico de arte dejó testimonios en las revistas *Pereira Cultural*, del Instituto de Cultura de Pereira, *Lecturas Sabatinas* y *A Pleno Sol*, del periódico La Tarde, que él mismo dirigió; *Siglo 20*, *Boletín Cultural de la Biblioteca Luis*

Ángel Arango, Revista Rotaria de Pereira, Correo de los Andes, Cíper, Pluma, Revista de la Sociedad de Mejoras Públicas, Laberinto, Revista Casa de Poesía Silva, Revista de Ciencias Humanas, Luna de Locos y otras.

Fue un esteta puro que logró dejar en la memoria de Pereira los Salones de Agosto de la Sociedad de Amigos del Arte, entidad cultural donde promovió a los más destacados artistas plásticos de la urbe y los llevó a ser reconocidos en el panorama nacional. Fue siempre un impulsor de la creación artística y su difusión, a través de exposiciones, conciertos, comentarios escritos.

Era un enamorado de la poesía, de la literatura, del arte y fue un renegado como escritor, pues adquirió el compromiso del artista con la sociedad sin vínculos con el poder político. Leyó, estudió, defendió y publicó sobre algunos personajes perseguidos o víctimas del poder o del destino: el Marqués de Sade, Constantin Cavafy, Ezra Pound, Akhenatón, Federico García Lorca, Yukio Mishima, Pedro Abelardo y Heloísa, José Asunción Silva, Porfirio Barba-Jacob, Héctor Escobar Gutiérrez. Allí muestra y demuestra que no es afiliado a una corriente política donde se lucha por los valores, el respeto, la dignidad y los derechos humanos sino profundizando sobre unos personajes que han dejado huella perenne en el pensamiento social de la humanidad. Esta faceta controversial lo determina como un gran humanista, un analista y profundo conocedor de las formas de ser y actuar del ser humano. Por ello su obra es variada, intensa, explícita y rica en contenidos, sentimientos, reflexiones y es un testimonio de lealtad con el ser humano.

Ahora sola resta expresar el reconocimiento de la obra literaria de Eduardo López Jaramillo. Desear y esperar que su obra llegue a otras esferas intelectuales y se le reconozcan los grandes valores literarios

que ella contiene: hemos de estudiarlo más, recoger toda su producción escrita, profundizar más en su pensamiento, hacer grande la grandeza de este escritor y darle los reconocimientos que su valiosa obra ofrece.

Expresar la gratitud imprescindible a Gladys y Diomar López Jaramillo, a Giovanny Gómez Gil, por su persistencia en editar esta obra, a Ramón Fernando Vanegas y a todas y cada una de las personas que hicieron que esta publicación, *Noche de cada noche*, esté en nuestras manos y podamos leerla y releerla, degustarla, darla a conocer y profundizar más en el poeta y su obra literaria, y que esta llegue a cada uno, a cada lector desprevenido con Los papeles de Dédalo y sus laberintos, que sus sorprendentes Lógicas, sus Poemas de amor egipcios y sus Poemas canónicos sean El ojo y la clepsidra en las Memorias de la Casa de Sade o Casa de López, porque Hay en tus ojos realidad, Cuando escuches de grandes amores, Noche de cada noche, esta noche y todas las noches.

Muchas gracias. 

Jaime Ochoa Ochoa, Historiador e investigador pereirano



Servicios Culturales del Eje Cafetero

- Biblioteca: sala general, sala infantil y material regional
- Préstamo externo de material bibliográfico y audiovisual
- Consulta en línea de catálogo de la Red de Bibliotecas
- Exposiciones temporales de arte y didácticas del Museo del Oro
- Programación cultural: conferencias, conciertos y seminarios, entre otros
- Actividades de promoción de lectura
- Préstamo de maletas didácticas del Museo del Oro
- Préstamo de cajas viajeras de libros
- Visitas guiadas a los espacios culturales

Recolector de café. Fotografía: Hernán Díaz. Colección de Arte del Banco de la República

Visita los espacios culturales del Banco de la República en el Eje Cafetero

Área Cultural - Manizales

Carrera 25 # 52 – 40,
Edificio Versalles Plaza, piso 1
(6) 885 8515 885 4550, ext. 6100, 6135
smz-areaculturalmanizales@banrep.gov.co
www.banrepultural.org/manizales

Área Cultural - Pereira

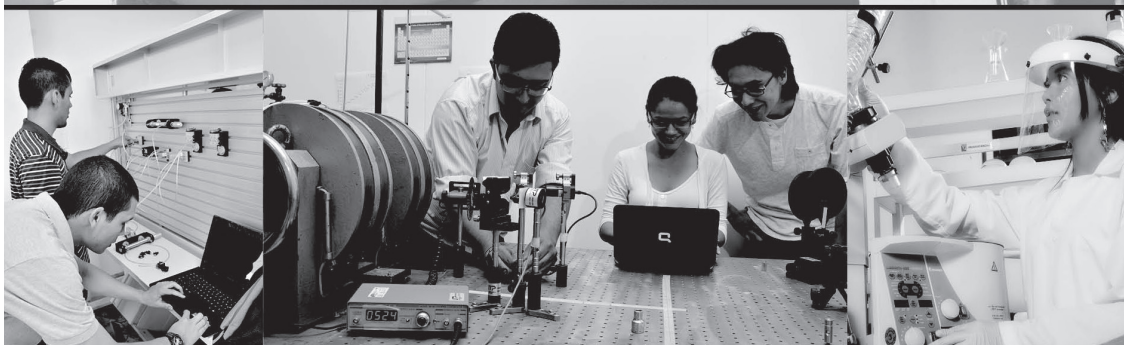
Calle 18 bis # 9-37
3243400, 3241950, 3251360,
banrepulturalpereira@banrep.gov.co
www.banrepultural.org/pereira

Área Cultural - Armenia

Avenida Bolívar # 40 Norte-80
7498169 ext. 6070, 6071, 6076, 6078
museoquimbaya@banrep.gov.co
www.banrepultural.org/armenia



Vicerrectoría de Investigaciones,
Innovación y Extensión



Programas Académicos

INGENIERÍAS JORNADA DIURNA

- Ingeniería Eléctrica
- Ingeniería Industrial
- Ingeniería Mecánica
- Ingeniería de Sistemas y Computación
- Ingeniería Física

TECNOLOGÍAS JORNADA DIURNA

- Tecnología Eléctrica
- Tecnología Industrial
- Tecnología Mecánica
- Tecnología Química

CIENCIAS AMBIENTALES

- Administración del Medio Ambiente Diurna
- Administración del Turismo Sostenible por Ciclos Propedéuticos (Primer Ciclo Técnica Profesional en Procesos del Turismo Sostenible)

LICENCIATURAS JORNADA DIURNA

- Licenciatura en Comunicación e Informática Educativa
- Licenciatura en Pedagogía Infantil
- Licenciatura en Lengua Inglesa
- Licenciatura en Música
- Licenciatura en Artes Visuales

LICENCIATURAS JORNADA NOCTURNA

- Licenciatura en Español y Literatura
- Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario
- Licenciatura en Matemáticas y Física
- Licenciatura en Filosofía

CIENCIAS DE LA SALUD JORNADA DIURNA

- Medicina
- Ciencias del Deporte y la Recreación

Un mundo | ¡Vive la UTP!
de inagotables experiencias

Universidad Tecnológica de Pereira

Cra 27 N°10-02 Los Álamos, Pereira

Conmutador 3137300

www.utp.edu.co



UTPereira